

# LOS DEBATES.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

T. I.

QUERÉTARO.--Sábado 5 de Febrero de 1848.

N. 11.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES Y EXTERIORES.

*Documentos relativos á la iniciativa que con fecha 12 del presente mes de Enero, elevó al honorable congreso del estado de San Luis Potosí, su vice-gobernador en ejercicio D. Mariano Avila.*

#### INICIATIVA DE LA VILLA DEL MONTESILLO.

En la villa del Montesillo, á los trece dias del mes de Enero de mil ochocientos cuarenta y ocho, reunido el ilustre ayuntamiento á las dos de la tarde en sesion extraordinaria, para dar el debido cumplimiento á la superior orden fecha de hoy, que el Sr. secretario del supremo gobierno tuvo á bien comunicar oficialmente á esta corporacion, á fin de que inmediatamente se reuniera para que se le haga ver la iniciativa dirigida á la honorable legislatura del estado libre y soberano de San Luis Potosí, por el Excmo. Sr. vice-gobernador en ejercicio del supremo poder ejecutivo, Lic. D. Mariano Avila, la que leida que fué punto por punto con la atencion debida, tanto los sólidos fundamentos que la motivan, como ella misma, despues de una muy detenida discusion, ha venido por voto general de sus capitulares, en acordar lo siguiente: "En atencion á que los fundamentos de la iniciativa del supremo gobierno del estado al soberano congreso del mismo son: evitar las revoluciones que nos han precipitado al estado lamentable en que hoy se halla la República: la necesidad de algunas reformas constitucionales para que la nacion prospere y todos los mexicanos disfruten del beneficio de la independencia; y en las pocas ó ningunas medidas que el gobierno general ha tomado para hacer la guerra á la invasion de los Estados Unidos del Norte, de que se infieren sus deseos de hacer la paz aunque fuese oprobiosa: considerando esta ilustre corporacion que la iniciativa misma, si no encuentra eco entre todos los demas estados, precisamente produciria el mismo mal que se trata de evitar: que las reformas no pueden ni deben hacerse en las actuales criticas circunstancias que amenazan con la pérdida de la independencia misma: que la conducta del gobierno general puede provenir de la falta de una certeza evidente de la opinion general de los estados, y de la ignorancia de los recursos que éstos le pueden proporcionar para continuar la guerra; y por último, á que desconociendo el centro de union de todos los estados, produciria tal vez una anarquia espantosa, pronunciándose cada uno por distintos planes, y siendo imposible formar despues otro poder general que represente á la nacion entera para tratar con las demas, creeria mas prudente una iniciativa que robase sobre que el estado le recordase al gobierno general, que nunca pasará por una paz oprobiosa, le señalase todos los recursos de hombres y dinero con que pueda contar por parte del mismo estado para prosecucion de la guerra, y que se invitase á las demas legislaturas para que diesen un paso semejante. Esta es la opinion general de esta ilustre corporacion, sujetándola al agrado de S. E. el Sr. vice-gobernador y de la honorable legislatura. Con lo que se concluyó y levantó la sesion á las diez de la noche, sentando la presente acta que firmaron los capitulares conmigo el presidente y secretario, de que doy fé.—*Severiano Severo, presidente. Carlos Guevara. Matias Mata. José de la Merced Castro, secretario interino.*"

#### INICIATIVA DE LA VILLA DEL CEDRAL.

En la villa del Cedral, á los diez y seis dias del mes de Enero de mil ochocientos cuarenta y ocho, el ilustre ayuntamiento de la misma, reunido en sesion extraordinaria, á que fué convocado por su presidente desde la noche anterior, para deliberar sobre el contenido de la iniciativa dirigida por el Excmo. Sr. vice-gobernador en ejercicio del supremo poder ejecutivo del estado á la honorable legislatura del mismo, se dió lectura á aquella, así como al oficio con que la remitió el Sr. secretario del gobierno; y despues de un maduro y detenido exámen de todos los principios en que se funda la iniciativa, así como de los artículos que ella comprende, la corporacion, á pluralidad de votos resolvió, que en la presente acta se consigne la opinion del ilustre ayuntamiento en los términos siguientes.—Primero: Que como quiera que á juicio de la corporacion, los males que actualmente sufre la patria son debidos á la cadena no interrumpida de escandalosos pronunciamientos, de que ha resultado desconocer á los diversos gobiernos que han existido ya de hecho ó de derecho, ahora mas que nunca seria peligroso el promover otro nuevo, que solamente daria por resultado la pérdida de la nacionalidad ó independencia.—Segundo: Que el honorable congreso, en quien residen

los poderes de los pueblos sus comitentes, es únicamente á quien corresponde imponerse de los fundamentos en que se apoya la iniciativa, y resolver lo que fuere mas análogo al bien del estado, pues que de lo contrario se creeria compelido y coartado en sus atribuciones, si todos los pueblos emitieran su opinion en pro ó en contra de aquella.—Tercero: Que la corporacion, aunque conoce la inferioridad de sus luces, se halla poseida del mas acendrado patriotismo, y por esto desea evitar ejemplos de inmoralidad, porque esto redundaria en provecho de los enemigos exteriores quienes de luego á luego sabrian aprovecharse de la brecha que le abre la desunion, para consumar el péfido intento de conquista.—Cuarto: Que por lo espuesto en los antecedentes artículos, se abstiene de iniciar y solo espera la resolucion del honorable congreso, la que sabrá acatar y respetar, así como cuanto emane de aquel cuerpo legislativo.—Quinto: Que con copia certificada de esta acta, se dé contestacion por el ordinario al oficio del Sr. secretario del gobierno fecha 13 del corriente, relativo al asunto que acaba de tratarse, dirigiéndose otra igual á los Sres. secretarios del honorable congreso para su conocimiento, suplicando al agosto cuerpo disponga su insercion en el periódico oficial del estado, con lo que, dándose por concluido el acto, se mandó sentar todo lo dicho por la presente, que firmaron los vocales por ante su presidente, no habiendo asistido los Sres. regidores D. Cipriano Tapia y D. José María Colchado, por ausentes sin licencia.—*Juan Sanchez de Zepeda, presidente. Claro Flores, alcalde 2.º. Nicolas Manzano, regidor 1.º. José María Gonzalez, 4.º regidor. Antonio Gonzalez, sindico. Alejandro Castañeda, secretario interino.*

*Del ayuntamiento del Venado.*

Honorable señor.—Iniciada por el ejecutivo del estado la separacion del gobierno general, y puesto el asunto á la deliberacion de vuestra soberania, esperábamos con ansia la resolucion para someternos á ella.—Se acaba de saber que la iniciativa fué desechada por una mayoria absoluta, y como se tienen positivas noticias que el ejecutivo reuniendo fuerzas armadas de las milicianas, está resuelto á llevar adelante su proyecto rompiéndose de este modo el pacto de confederacion y la constitucion particular del estado, este ayuntamiento honorable señor, no podrá ver con fria indiferencia que un poder que emana de la constitucion, y que debe acatar la voluntad soberana de los representantes del estado, se quiera constituir en el árbitro de los pueblos que lo forman, sin mas razon que la que da la fuerza de las bayonetas.

Tiempo es ya de que cesen estos desacatos, y por lo mismo pedimos á vuestra soberania, que si el ejecutivo insiste en llevar adelante su inconsiderado pronunciamiento, se le sujete á un juicio ante el gran jurado, suspendiendo en el entretanto de sus funciones al gobernador y vice, pues ambos son culpables; y si el honorable cuerpo á quien tenemos el honor de elevar nuestra voz no se considera con la libertad necesaria en sus deliberaciones, la complacencia del ayuntamiento y de todo este pueblo que representa, seria cumplida, si se eligiese á esta ciudad por punto de residencia, en el interin calman las agitaciones presentes.

Ciudad del Venado Enero 16 de 1848.—Honorable Sr.—*Pablo Antonio Guerrero, alcalde primero. Miguel Moreno, alcalde segundo. José María Garcia, regidor primero. Luis Garcia Peña, regidor segundo. Rufino Martinez, regidor tercero. Roberto Almansa, regidor cuarto. Julian Gutierrez, regidor quinto.*

*Prefectura del Venado.*

El ilustre ayuntamiento de esta ciudad en nota oficial fecha de ayer me dice lo siguiente.

"Por acuerdo de esta ilustre corporacion, tengo el honor de acompañar á V. S. la esposicion que acordó en sesion de ayer elevar al honorable congreso del estado, y suplicar á V. S. tenga la bondad de remitirla á aquel soberano cuerpo por el ordinario del dia de mañana, con pliego certificado de oficio, para que no padezca por una desgracia casual extravio.—Al tanto V. S. de cuanto ha ocurrido hasta hoy en el estado, esta corporacion está resuelta á acatar á la soberania de él, y á sostener la constitucion y leyes aunque para ello le cueste su existencia, y que si necesario fuere, gustosa sacrificará, y pa-

ra todo cuenta con el apoyo interesante de V. S. como que está persuadida que está unisono con los mismos sentimientos en que este cuerpo abunda."

Y tengo el honor de transcribirlo á V. SS. acompañándoles original la esposicion á que se refiere la preinserta nota, para que se dignen elevarla al conocimiento del honorable congreso del estado, á quien protesto mi respeto, decidida y ciega obediencia á sus soberanas determinaciones, que haré sean acatadas y obedecidas en todo el departamento de mi mando.

Sirvanse V. SS. igualmente aceptar las sinceras protestas de mi consideracion y aprecio.

Dios y libertad. Venado, Enero 18 de 1848.—*Mariano Hermosillo.*

*Prefectura del departamento del Venado.*

Hoy digo al señor secretario del Excmo. señor vice-gobernador del estado lo que sigue.

"Cansados los pueblos de la república de buscar en movimientos políticos el remedio de los males que hace muchos años la afligen, y convencidos de que uno de sus principales deberes y obligaciones es no consentir, que por ninguna autoridad, bajo ningun pretexto se quebrante la constitucion general y la particular nuestra, la mayor parte de los que componen este departamento, tan luego como se impusieron del contenido de la iniciativa que el supremo gobierno del estado dirigió en 12 del actual al honorable congreso, manifestaron no estar conformes con que se desconozca el supremo gobierno de la Union.

Todos ansian porque se haga la guerra á los enemigos de la nacion; pero no creen que el estado de San Luis con solos sus recursos pueda hacerla con buen éxito, y cuando han visto que el Excmo. Sr. gobernador y vice, se encuentran dispuestos á llevar adelante abusando del poder, una rebelion contra el supremo gobierno general, contra el honorable congreso del estado, cuyas resoluciones soberanas han sido desacatadas, y sobre todo cuando se ha hollado con sto la constitucion general que garantiza la existencia de los supremos poderes, y muy particularmente los legislativos, que protegen á los pueblos contra el poder absoluto del ejecutivo, no han podido menos que sorprenderse por que el mismo gobierno que tan celoso se ha manifestado siempre de la observancia de las leyes del país, es el primero en conculcarlas, dando con ellas el ejemplo mas enorme de inmoralidad y de escándalo.

Este departamento, por lo mismo, se encuentra dispuesto á sostener la constitucion general de la república, y la particular del estado, á conservarse unido á los demas de la república y prestarle toda su obediencia á las autoridades supremas de ella: á asegurar la existencia del poder legislativo, y á no respetar otra autoridad que las legalmente establecidas por las leyes mientras no se separen del deber que las mismas les tienen señalado; y por último, á hacer la guerra á nuestros enemigos unidos siempre al estandarte nacional.

Yo tengo la honra de estar al frente de él, y debo obsequiar su voluntad porque es absolutamente conforme con mis sentimientos, aunque para ello sea necesario sacrificar mi misma existencia.

Los votos que pronuncié de guardar y hacer cumplir la constitucion, no fueron por pura ceremonia, y protesto que jamas me apartaré de estos principios: guiado por ellos mientras el Excmo. Sr. gobernador ha seguido la senda que ella tambien le tiene demarcada, yo he sido el primero en obsequiar sus superiores disposiciones, y en cuidar de su cumplimiento; mas como hoy se trata de hacer á un lado el espíritu de los códigos que ha jurado sostener, tengo el sentimiento de manifestarlo así en contestacion á la nota de V. S. fecha de ayer para conocimiento del Excmo. Sr. vice gobernador y añadirle que por esta causa no contribuiré á que marchen las fuerzas reunidas en esta ciudad á sostener una injusta rebelion, pues aun cuando hay sobre las armas algunas con el fin de conservar la tranquilidad pública, hacer cumplir las disposiciones del soberano poder legislativo, y proteger á los habitantes con las garantías que la constitucion les tiene concedidas, y que el supremo gobierno no puede dispensarles en las circunstancias; no es mi objeto que los elementos con que se cuenta para resistir al invasor, sirvan para esterminar á nuestros hermanos.

Bastante sangre mexicana ha corrido ya; y los manes de las víctimas sacrificadas en la guerra, exigen de los que les hemos sobrevivido, mas prudencia, y mas union: si se vierte alguna, la tremenda responsabilidad recaerá sobre el culpable que á ello diere lugar.

Los sentimientos espresados son los mismos que animan á los señores coronel, teniente coronel, oficialidad y tropa de estas milicias,

según se han servido manifestar ante esta prefectura; y al suplicar á V. S. se sirva dar cuenta con lo espuesto al Exmo. Sr. vice-gobernador, como resultado de su nota citada, que recibí por extraordinario, asegurándole siempre de mis respetos, espero admita para sí las protestas de mi afecto, que tengo gusto en repetirle."

Trasládolo á V. SS. para que tengan la dignación de dar cuenta al honorable congreso, con la inserta nota que contiene los sentimientos de que se hallan poseídos los habitantes de este departamento, para que instruidos de ellos, se sirva mandar dirigirme su soberanas resoluciones, que siempre me encontrará dispuesto á respetar.

Ofrezco á V. SS., con este motivo, mi mas atenta consideracion.

Dios y libertad. Venado, Enero 22 de 1848.—*Mariano Hermosillo*.—Señores diputados secretarios honorable congreso del estado libre de San Luis Potosí.

#### Acta de ciudad Fernandez.

En ciudad Fernandez, á los diez y nueve dias del corriente año de mil ochocientos cuarenta y ocho, como á las seis y media de la tarde, reunido el muy ilustre ayuntamiento en sesion extraordinaria, previa citacion del señor presidente, dijo su señoría, que el objeto de la junta es deliberar respecto de un oficio que le ha dirigido el señor secretario del supremo gobierno del estado, en que acompañó un ejemplar de la iniciativa hecha al honorable congreso; por lo que inmediatamente se le dió lectura al citado oficio y ejemplar que se menciona; y en seguida se acordó, á mocion del señor presidente, se nombrase una comision que abriese dictámen sobre el grave negocio de que se pide la opinion de este ilustre cuerpo; y resultaron electos el mismo señor presidente, en union del segundo alcalde y cuarto regidor, quienes, por disposicion de la junta, quedaron entendidos de dar cuenta mañana, á las siete de ella. Y no habiendo otro negocio que tratar, se concluyó la sesion, &c.

En ciudad Fernandez, á los veinte dias del mes de Enero del corriente año de mil ochocientos cuarenta y ocho, reunido el ilustre ayuntamiento en sesion extraordinaria, dió cuenta la comision de haberse enfermado el señor cuarto regidor, pero que sin embargo presentaban el siguiente dictámen que se leyó.

Señor: La comision que suscribe informa á V. S., con la premura que el caso exige, haberse impuesto de la iniciativa que en 12 del corriente dirigió á la honorable legislatura del estado, S. E. el vice-gobernador, en ejercicio del supremo poder ejecutivo, licenciado D. Mariano Avila, y sobre la que pide á V. S. opinion el gobierno del estado. Esta pieza, pues, bien escrita, que abunda en conceptos bellos, en conceptos predicables, que de muchos años á esta parte son el talisman con que se mueven las masas en todos sentidos, y hacen de ellos los ambiciosos una especie de comercio muy productivo para sus personas, muy ruinoso para la nacion; que despojado este escrito de sus flores retóricas, y de su adorno historial, viene á quedar reducido en sentido esterno, á estas proposiciones.

1.<sup>a</sup> Queremos ser soberanos sin restriccion alguna, esto es, independientes del gobierno supremo de la nacion y de todos los estados confederados.

2.<sup>a</sup> Nuestro objeto al reasumir toda la soberania no es otro que hacer la guerra por sí solos al invasor; mas tarde lo haremos en union de los otros estados que nos imiten reasumiendo sus soberanias.

Cualquiera entendimiento, por limitado que sea, advierte: que si el esfuerzo unánime de todos los estados, y sus recursos reunidos, dirigidos militarmente, por decirlo así, no han sido bastantes para arrancar su favor á la victoria, puesto que en casi todos los encuentros con el enemigo hemos cedido á la superioridad de este, por carta de menos, claro es que, aislados los estados por el principio de revolucion que se indica, y despues que llegue á imitarse la conducta del gobierno de San Luis, ligados de improviso, ensañando cada cual á su vez, una de tantas utopias que, por desgracia del género humano, han abortado algunas imaginaciones febricitantes, que corren desbordadas y sin regla por la region inmensa del pensamiento, no es difícil se obtengan resultados diametralmente opuestos á los que insinúa la iniciativa, corriéndose por consiguiente un verdadero riesgo de ser envueltos en completa anarquía, dando por resultado el espectáculo horrible de que se degüellen mutuamente los mexicanos al frente mismo del orgulloso invasor, que sonreirá con el sello despreciable de los hijos del Norte, por lo que es mas seguro tener que sufrir el sistemado despotismo de la dictadura.

¿Pero no se dice en la iniciativa que el supremo gobierno general, á mas de no estar legítimamente depositado en la persona del presidente actual, éste ha entrado en pláticas de paz con el enemigo, y pretende concluir tratados en deshonor y detrimento de la nacion? Sí: se dice esto, pero no se

prueba, ni se justifica la ilegalidad con que ejerce el poder supremo el actual presidente; pues para esto fuerza era señalar por su nombre la persona llamada por la constitucion, y decir: *Ved aquí el verdadero presidente; aquel es un usurpador*.

Que el actual supremo gobierno general tiene manifestado á la nacion no ser ciertos los contrarios rumores que esparcen los enemigos de todo orden social, esos especuladores con la sangre y el sudor de los pueblos en la presente guerra, tiene demostrado que, aunque en uso de sus facultades constitucionales concluyese algun tratado, este, ni podría, ni debia surtir efecto alguno, hasta la ratificacion de todos los estados representados en el congreso general, según la constitucion. Y atreviéndose á suponer al gobierno de la Union falta de dignidad, ¿por qué creerlo tan torpe que sea capaz de presentar al congreso de la nacion un tratado, que fuese el padron de su deshonor é ignominia? Y aun en este caso, ¿por qué así desconfiar de la representacion nacional? ¿No se compone de mexicanos? Y si tampoco merecida desconfianza debe tener lugar, ¿por qué no desconfiar nosotros en el presente caso?

El comun enemigo, con certera y bien seguida política, es seguro trabaja en dividirnos; y si por supuestos falsos tal vez, y que sin embargo tienen cabida por falta de confianza, en el ánimo mal prevenido del gobierno del estado, sea permitido hacer al de la Union tamañas inculpaciones, ¿á nosotros no nos será permitido creer los rumores que hace dias han corrido, de que el primero regentaba un plan, y reclutaba partidarios para la dictadura en la persona del héroe de nuestras derrotas? ¿No nos será permitido creer, repito, que la hora ha sonado, y que por el artículo 2.<sup>o</sup> se quita al actual presidente, para que otro lo sea, sin restriccion alguna, y que el 6.<sup>o</sup> establecerá la dictadura, puesto que se encomienda á dos miembros de la convencion por cada estado, el nombramiento del jefe del ejecutivo, por el tiempo y con las condiciones que se le prescriban, siendo estas tal vez un poco peor que las que impuso la séptima memorable base de Tacubaya?

Llevando aun mas adelante el supuesto de que debamos recelar de todo, no serian de despreciar otros motivos que tal vez serán meros accidentes. Hace poco que hemos visto formar en Rio Verde el batallon de la Constancia con algun trabajo; se creia que esta fuerza seria para escarmentar á los sublevados de la Sierra Gorda, guardar estas poblaciones, al mismo tiempo que servirian como de nucleo para las demas que deberian levantarse para hacer la guerra al invasor, que ha llegado según se dice hasta Valles; sin embargo, con sorpresa nuestra marcha á la capital ¿no podría decirse que su objeto era arrancar de grado ó por fuerza la aprobacion de la iniciativa al congreso del estado? y si el objeto de esta no es dudoso, ¿porqué ha sido desechada en el mismo por una mayoría de ocho contra cuatro? Por último, y reasumiendo, sentimos males y los conocemos, así como sus causas, y deseamos su remedio así como el gobierno del estado, así como conservar la unidad para hacer con fruto la guerra al invasor; mas en el medio la comision no está conforme, porque roto el pacto federal que ha jurado, puede, dando inversos resultados guiarnos á la anarquía ó á la tiranía, y sobre todo peligra la paz pública interior, por cuyo reposo debe sacrificarse esta ilustre corporacion, como que es su principal deber. En virtud de lo espuesto sometemos á la deliberacion de V. S. las siguientes proposiciones.

Primera: Contéstese al supremo gobierno del estado que este ayuntamiento no secunda el todo, ni parte de la iniciativa.

Segunda: Dirijase al honorable congreso del estado un voto de gracias, por la cordura con que obra desechando la iniciativa, manifestándole que sus determinaciones, así como su decreto de 7 de Junio último, serán sostenidos por el municipio con todos sus recursos.

Impuesto el ilustre ayuntamiento del anterior dictámen, y no habiendo quien tomase la palabra en contra, se preguntó por el señor presidente si estaba suficientemente discutido y si habia lugar á votar el dictámen presentado por la comision, y habiéndose respondido afirmativamente, se procedió á la votacion y resultó aprobado el dictámen por unanimidad de votos de los señores presentes, acordándose que con atenta nota se remita copia de esta y de la anterior acta al Sr. secretario del supremo gobierno del estado, y á los Sres. secretarios del honorable congreso del mismo: firmando los Sres. presentes por ante mí el secretario.—*Vicente Fernandez*.—*Antonio Martinez*.—*Francisco Martinez*.—*José Antonio Perez*.—*Florentino Zepedes*.—*Higinio Quintero*.—*Apolinar Garcia*, secretario interino.

#### De la ciudad y ayuntamiento de Catorce.

En la ciudad de Catorce á diez y ocho dias del mes de Enero de mil ochocientos cuarenta y ocho, reunidos en esta sala capitular todos los vocales que componen este ayuntamiento, y presididos por el Sr. sub-prefecto de este partido, se abrió la sesion, dándose lectura al siguiente dictámen.—Muy ilustre ayuntamiento.—La comision que V. S. nombró para que presentara dictámen acerca de la iniciativa que el ejecutivo del estado dirigió con fecha 12 del actual á la honorable legislatura del mismo, sobre un cambio político, ha leído y considerado con la circunspeccion posible la espresada iniciativa, y debe francamente manifestar á V. S., que aunque desposeído de los conocimientos propios para emitir un concepto exacto en este género de negocios, por lo menos, fundada en principios de orden y decencia en que descansa toda sociedad bien constituida, en consonancia con los deberes del cuerpo municipal, y atendida la actual critica posicion de la república, no encuentra en la iniciativa mas que un nuevo eslabon, un nuevo paso que como otros muchos que le han precedido, conduce de una manera rápida y progresiva á la nacion, á un abismo en que quedaria hundida sin remedio, si para mejorar su situacion fuese preciso apelar á tales expedientes en la crisis actual.

La nacion, señor, como este municipio, está demasiado aleccionada en la escuela del infortunio, á que por tanto tiempo se le ha querido sujetar, hablándole de mejoras por cambios políticos que no han llegado á realizarse; halagüeñas teorías muy distantes de la práctica, quiméricos ensueños, ó mejor dicho, capciosidades con que los varios partidos se cubren para obtener el maudo supremo en beneficio propio y mengua del estado.

La experiencia de tantos años ha demostrado, que todo trastorno en el orden público, y cuando un estado está amagado por enemigos exteriores y dividido en facciones intestinas, deben empeorar su triste situacion. ¿Cómo pues el ayuntamiento de Catorce, para quien es demasiado sensible el actual comprometido estado de la república, sin hacer traicion á sus deberes, y con manifesto conculcamiento de la carta fundamental, poco tiempo ha acogida unanimemente por la nacion, como la única áncora salvadora en la desecha tempestad que amaga absorberse la nave del estado, podría unir su voto al del ejecutivo del estado en su tremenda iniciativa? El ayuntamiento de Catorce, anhela por la prosperidad pública, desea ardentemente el triunfo de las armas mexicanas, no perdonará sacrificios por grandes que sean para lograrlo; mas él sabe muy bien, que el medio para conseguirlo, no es el suscitar nuevos trastornos, que embarazan la marcha del ejecutivo general, sino el de permanecer unidos á él, aprontar recursos y ahogar aspiraciones, sacrificándolo todo en las aras de la patria; de este modo el cuerpo municipal, hará patente á su municipio, al estado y á toda la nacion, que no transige con los deberes que le imponen su honor, sus juramentos, y su opinion.

Por lo espuesto, la comision somete á la deliberacion de V. S. la siguiente proposicion.

El ayuntamiento del municipio de Catorce, no adhiere su voto al del ejecutivo del estado, en la iniciativa que con fecha 12 del presente elevó al soberano congreso del mismo. Y se remitirá un tanto de la acta en que conste esta manifestacion al espresado congreso."

Aprobada por absoluta pluralidad de votos la proposicion con que concluye, se mandó sentar esta acta y que por el ordinario próximo se remita una copia certificada á la secretaría del supremo gobierno y otra la del honorable congreso del estado, con lo que se concluyó la sesion, firmando la presente el jefe del partido y demas vocales por ante el secretario de que da fé.

Honorable señor.—El ayuntamiento de Catorce, observador de las leyes y del orden, ha visto con tanta sorpresa como desagrado, la iniciativa que con fecha 12 del actual le dirigió á vuestra soberania el ejecutivo del estado, con ostensible designio de quebrantar el pacto fundamental de la nacion, y dar este nuevo escándalo al mundo, y abrir el camino al orgulloso conquistador.

El ayuntamiento ha desechado la subversiva iniciativa del ejecutivo, como atentatoria á la soberania de los estados, y fuente fecunda de enormes resultados. En tal concepto, el ayuntamiento de Catorce cree de su deber elevar á vuestra soberania la siguiente iniciativa.

Desconozca vuestra soberania en el ejecutivo del estado las facultades que haya soñado tener para romper el pacto federal de los Estados-Unidos mexicanos, y sométasele por esta conducta al fallo del gran jurado, si insistiere en llevar al cabo su proyecto revolucionario. Y si la soberania del estado se encuentra coartada en sus deliberaciones, este ayuntamiento ofrece por asilo á vuestra soberania, su ciudad, su municipio, y todos sus recursos.

Ciudad de Catorce, Enero 19 de 1848.—Honorable señor.—*Felipe Antonio Muro*.—*Emilio Cabrero*.—*Manuel Tolentino*.—*Juan Oliva*.—*Eligio Costilla*.—*Eusebio Sanchez*.—*José Maria Tenorio*.—*Crescencio Jaso*.—*Eustaquio Dominguez*.—*Manuel Verdeja*, secretario.

#### Del ayuntamiento de Charcas.

Honorable señor.—El ayuntamiento constitucional de Charcas tiene honor de dirigirse á vuestra soberania, manifestándole con

mas sumiso respeto: que habiendo visto la iniciativa hecha por el supremo gobierno en 12 del presente, solicitando se declarase reasumida la soberanía del estado, desconociéndose en consecuencia al supremo gobierno general, no pudo menos que ver con el mas profundo sentimiento, que de esa manera se tratase de destruir con un solo golpe el pacto federal que nos liga con los demas estados de la república. Como era de esperarse, ha sido desechado tal proyecto por vuestra soberanía; mas atendiendo este ayuntamiento á que el gobierno, haciendo armas contra la representacion augusta del pueblo, para arrancarle violentamente una resolucion conforme á sus deseos, se hizo responsable á un crimen; y sabiendo hoy que está decidido á llevar á efecto los principios que ha proclamado, usando del poder que se le confirió para la defensa del estado; teniendo presente lo que ya se tiene espuesto, que se trata de destruir enteramente la constitucion general, la particular, y con ambas la existencia de los cuerpos legislativos, para que residiendo únicamente la soberanía en el gobierno, no haya otro supremo poder ante quien pueda exigirse la responsabilidad de sus actos, dejando á los habitantes todos sin la mas pequeña garantía de sus personas é intereses, este ayuntamiento se ve precisado á suplicar á vuestra soberanía se sirva declarar:—1.º Que ha biendo desatado el gobierno del estado la resolucion soberana de vuestra honorabilidad, haciendo armas para llevar adelante un plan revolucionario en que se ataca directamente á las instituciones que la nacion ha adoptado, se ha hecho responsable de un crimen, por el cual debe ser juzgado con arreglo á las leyes vigentes.

2.º Que entre tanto responden de su conducta, quedan suspendidos el gobernador y vice, en el ejercicio de sus funciones, por ser ambos responsables del crimen, hasta que se indemnizen de él ó se les aplique el castigo que corresponda.

Sala de sesiones del ayuntamiento de Charcas, Enero 18 de 1848.—Honorable señor.—Ignacio Colunga.—Mariano Gomez.—Victorio Almanza.—José María Martínez.—Tranquilino Segovia.—Atanacio Resendez.

(Correo Nacional.)

## PARTE NO OFICIAL.

Correo de anoche.—Anoche recibimos impresos de varios de los diversos Estados de México, pero muy poco encontramos en ellos que pueda interesar á los americanos: casi no contiene mas que el mensaje del presidente Polk.—El clero de Guanajuato ha publicado una proclama al pueblo, exortándole á armarse para contener los avances de los yankees. Hablan de contribuciones impuestas á la minería y de innumerables insultos cometidos, lo cual se atribuye á la ignorancia, por no decir cobardía de los mexicanos, pero sin embargo de esto, el clero los exhorta á pelear de nuevo con la probabilidad de que, mediante el auxilio de la Providencia, alcanzarán un buen resultado.—De Querétaro nada encontramos que sea digno de atención, sino es la desaprobacion del manifiesto de San Luis, contenido en *Los Debates*.—El periódico oficial del Estado de Puebla, habla con mucho sentimiento de la aprehension del comandante general del Estado, Antonio Gaona, del general Torrejon y otros varios oficiales, hecha por Dominguez. Dice el propio impreso, que el hijo de Gaona y otros varios oficiales, habian sido heridos: estos prisioneros se encaminaban, antes de haberlo sido, á Ojo de Agua, en comision del gobierno.—El Registro oficial de Durango trae de Parras, punto situado en la laguna del mismo nombre á algunas leguas Oeste del Saltillo, noticias de 21 de Diciembre. El autor de la carta, la cual no es oficial, dice que 300 hombres de tropa americana, estaban para establecer su residencia en Parras, con el objeto de hacer reformas en el gobierno y cobrar las rentas. Parece que el gobierno del Estado habia dispuesto que los guerrilleros atacasen á los americanos donde quiera que los encontrasen, pero que á consecuencia de un bando del general Wool declarando "ladrones" á aquellos y mandando castigarlos como á tales, el gobierno (José María Aguirre) dió contra órden.—Los guerrilleros habian causado mas daño á los mexicanos que á los americanos, á pesar de la órden del gobernador.—La carta contiene la noticia de algunas atrocidades atribuidas á un oficial americano que con 26 hombres anda desnudando mugeres, buscando la casa del gobernador, quemando casas, etc.; pero estas noticias siempre son de encontrarse en la boca de los mexicanos cuando hablan de las tropas americanas.—Agrega el autor de la carta, que habiendose recurrido al comandante americano, éste replicó que todos los individuos de la familia del gobernador serian respetados, pero que no daría cuartel á dicho funcionario, de quien fué cateada la casa y cogidos los papeles. El que escribe la carta, espresa el temor de que algunas de sus cartas á S. E. se hallaran entre la correspondencia recogida.

El difunto mayor Webster.—Antes de ayer en la tarde los restos de este jóven oficial, que tanto prometia, fueron depositados en el sepulcro hasta que haya una ocasion de transportarlo á la tierra natal. Estamos informados de que la escena que pasó junto á su sepulcro, fué profundamente sentimental y de que varios individuos de su cuerpo derramaron lágrimas al ver cubrir su atahud, para el cual se ha ideado la siguiente inscripcion:

EDWARD WEBSTER,

MAYOR DEL

PRIMER REGIMIENTO DE INFANTERIA DE MASSACHUSETTS.

MURIO EN SAN ANGEL

(INMEDIACIONES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.)

EL 23 DE ENERO 1848,

A LOS 28 AÑOS DE EDAD.

De Pachuca.—En carta de un oficial del 9.º de infantería, escrita en Pachuca el martes, se lee lo siguiente. "La semana pasada echamos un viaje á Tulancingo, 40 leguas de aquí; pero no atrapamos á Jarauta, porque habia tomado las de Villadiego la noche anterior. Llegamos á las seis de la mañana. El hombre anduvo prudente y se retiró con 300 hombres: todos nosotros no pasabamos de 90. Le pescaremos una de estas largas noches." Por otro conducto sabemos que se exigieron unos 9.000 pesos de Tulancingo.

Falsificadores.—En la mañana de ayer, cinco mexicanos se presentaron en el cuartel de la compañía del capitán Little queriendo cambiar oro americano por plata mexicana: nuestros compatriotas, alegres de poder conseguir el oro, dieron desde luego la plata, pero los tunantes pidieron un premio tan subido, que no tuvo efecto el cambio y fué devuelta la plata, pero falsa. Esta operacion la practicaron casi con toda la compañía, pero por fortuna la maldad fué descubierta á buen tiempo. Aprehendidos los ladrones, fueron conducidos ante el gobernador, de quien esperamos la aplicacion del condigno castigo. Hace tiempo que está establecida y practicada esta estafa, y el público debe agradecer á la compañía del capitán Little el que se hayan descubierto y llevado ante la justicia á los malvados.

(Traducido de la Estrella Americana del 26 de Enero.)

### ALCANCE A LA EPOCA NUM. 189.

San Luis Potosí, Enero 26 de 1848.

#### CONTESTACION.

que los nueve diputados que asistieron á la sesion secreta extraordinaria del 19 del corriente, dan al contenido de la protesta hecha por cuatro de sus compañeros que no estuvieron en ella, y corre impresa en el alcance al núm. 188 de la Epoca.

Entre los muchos impresos que en estos dias tan aciagos para esta capital infortunada se han circulado por el gobierno del Estado, hay uno cuya contestacion nos toca, porque así lo exige nuestro honor altamente ultrajado en ese como en los otros documentos de que hemos hecho mencion. Trátase del oficio, que cuatro de nuestros apreciables compañeros dirigieron el día 20, al gobierno del Estado, en el cual, con una apariencia de duda, que creemos no tenian los señores diputados que lo suscriben, dicen: que no pueden calificar asertivamente nuestra reunion de congreso ó de mera junta revolucionaria. Siendo, pues, los nueve que suscribimos la mitad y uno mas del número total del congreso del Estado, parece deberán quedar ciertos los señores de la protesta, y todo el mundo, que nuestra junta no puede merecer el título con que se le deshonra.

Si por haberse celebrado una sesion en otro local que no era el salon destinado al efecto, se le llama clandestina; y si por esta palabra se quiere dar á entender que fué ilegal: nosotros ignoramos qué precepto nos prohibe reunirnos en número competente, y en cualquiera parte, dentro de la capital, para deliberar; y antes bien estamos persuadidos de que en las muy críticas y muy comprometidas circunstancias en que se hallaba ésta, en aquellos momentos de peligro, no solo pudimos, sino que debimos ocurrir al llamamiento que se nos hizo para evitar, cuanto nos fuera posible, el desastre que habria ocasionado un rompimiento entre dos fuerzas divididas: la una por sostener la constitucion y las leyes, y la otra por derribar ambas cosas, segun era, y es, de pública notoriedad.

Pero aun en este caso, dicen nuestros compañeros, "que el congreso no tuvo facultades para disponer la detencion de los Sres. gobernador y vice. Sobre este punto deberiamos referirnos mejor, á lo que consta en el acta de esa sesion que oportunamente verá la luz pública. Pero como allí es el congreso el que se presenta á satisfacer á sus comitentes, y ahora se trata de dar en lo particular, las razones que unos tuvieron para proponer, y los otros para aprobar tal medida, procuraremos esponerlas con la posible brevedad, á fin de desvanecer el cargo que nos hacen de infractores de la constitucion, los que no han tenido escrúpulo para la adopcion de un plan revolucionario que la destruye toda completamente, y no deja en su lugar una sola piedra del edificio social.

En el artículo 156 de nuestra constitucion consta: que el gobernador y el vice pueden ser acusados ante el congreso, entre otros delitos, por los que estos funcionarios cometan dirigidos contra la independencia de la nacion, ó á estorbar al congreso del Estado el ejercicio de sus atribuciones. Luego el congreso cuenta entre estas, la de juzgarlos por tales delitos, que indudablemente se han cometido, y de una manera bien notoria. Y ciertamente que para que esto pudiera tener efecto, nadie podrá dudar que en el caso en que nos encontráramos, era un paso previo, indispensable asegurar á las personas que *infraganti* los estaban cometiendo. De esto tenemos varios ejemplos y aun respecto de personas condecoradas en puestos de mayor rango que el de un gobernador de un Estado. Citaremos el muy reciente verificado con el presidente de la república que era en 844 el Exmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa-Anna, y el presidente interino D. Valentin Canalizo. Uno y otro fueron aprehendidos: el primero en Jico, y el segundo en México por un delito menos grave ó igual, si se quiere, al de que aquí se trata, y como paso previo para la formacion de la causa que se le instruyó,

Por otra parte, si el puñal estaba en nuestros pechos, si, como saben nuestros compañeros, estaba resuelta y decidida nuestra ruina: si la disolucion del congreso estaba acordada de una manera irrevocable, y nuestras personas iban á ser ultrajadas y conducidas á la cárcel pública, como alguno de los mismos señores de la protesta nos lo habia participado: si no habia otro remedio para contener el desorden ya introducido, y la conciencia nos gritaba que debiamos poner el único que podia contenerlo, ¿dejariamos de adoptarlo? Creimos entonces, y creemos aun, que no; por

que así nos lo dicta nuestra razon, y el juicio que hemos formado de las cosas. Esta ha sido nuestra conviccion, que en ningun caso n un momento ha variado; aunque en algun documento público se haya querido divulgar la falsa especie de que hemos tenido lo contrario por un error, y de que así lo hayamos confesado. Pero sobre esto, así como sobre otras faltas de exactitud en lo relativo á estos acontecimientos, ya se hablará cuando convenga.

Concluiremos esta ligera contestacion que damos á nuestros compañeros, asegurándoles que respetando, como hemos respetado hasta ahora, sus opiniones, en lo relativo al asunto que se ha versado en estos dias, nosotros estamos muy tranquilos en nuestra conciencia, y no tememos esa responsabilidad ante Dios ni ante el público, con que se nos amenaza en el punto tercero de su protesta, porque creemos, que otros han sido, y acaso son, los perturbadores del orden público; y que muy lejos de haber pretendido alterarlo, todos nuestros conatos, todos nuestros pasos, todos nuestros sacrificios se han dirigido á conservarlo en momentos en que ha estado en el mas inminente peligro.

El tiempo, y quizá no muy tarde, descubrirá y pondrá en claro lo que hemos hecho en este sentido. Entonces se sabrá, hasta que punto hemos trabajado porque el mundo entero no presenciara el escándalo de un rompimiento en esta capital, cuando tenemos al invasor en el seno de la república. Entre tanto, solo podremos asegurar á nuestros compañeros, y al estado entero, que si en nosotros hubiera existido esa exaltacion que habia en el Carmen, contábamos con mas sobrados elementos de los que allí aparentaban tener, pues estabamos, como lo estaba toda la poblacion, bien impuestos de lo que allí pasaba.

En cuanto al cuarto y último punto de la protesta, sobre que nuestros compañeros no volverán á concurrir á las sesiones, hasta que nosotros volvamos á la senda legal de que nos hemos separado; como en esto cada uno tiene su modo particular de ver las cosas, nuestros compañeros obrarán como mejor les parezca. Mucho sentiremos su falta, porque sus luces la harán en el congreso, por lo que interesa al bien comun; pero nada podemos hacer para evitarlo. Esto no impedirá por nuestra parte el cultivar con sus señorías nuestra antigua amistad particular; pues ni por esto ni por lo que ha pasado han desmerecido en nada, respecto del aprecio que les profesamos.

San Luis Potosí, Enero 25 de 1848.—Pedro Sámano.—José María Coca.—Francisco Soberon.—Paulo Verastegui.—Mariano de la Hoya.—Francisco Estrada.—Eufasio Ramos.—Manuel H. Zeballos.—Luis Jara.

México, Enero 15 de 1848.

Con el convoy de ayer que de aquí salió para Veracruz, han marchado para Europa los señores Loperena, Barandiarán, un hijo de este señor, y otros dos mexicanos.

#### HORRORES.

D. Simon Garcia, se nos ha dicho, que ha sido cosido á puñaladas. Este delito es horroroso, segun sus antecedentes. Parece que Garcia era depositario de algunos utensilios ú otros objetos pertenecientes á la casa de inválidos; y que denunció al ayuntamiento actual el depósito. A los cinco ó seis dias fué buscado por un sujeto, cuyo nombre ignoramos, y sacado fuera de su casa, no volvió á ella el infeliz; cosido á puñaladas se le encontró cadáver. Esto es atroz, y reclama fuertemente toda la actividad de la policía mexicana y de los jueces. Garcia habia bien ó mal en hacer la denuncia; pero de ningun modo debia asesinarle. Podrá ser su asesinato un suceso aislado de la denuncia. *Hoc cum hoc, sed non per hoc*, dicen los lógicos. Pero eso es precisamente lo que debe averiguarse; y si por una fatalidad hay un criminal, que caiga sobre él el peso todo de las leyes y la detestacion de todos los hombres honrados, de los seres humanos.

Esperamos que el señor Suarez Iriarte fije su atencion en el atentado, y mande que una averiguacion escrupulosa y activa ponga en claro el suceso, dándosele cuenta con lo que se haga por lo menos cada veinte y cuatro horas. El hombre que á sangre fria y con premeditacion consuma un delito, es un monstruo que no debe habitar ni entre las fieras.

#### UNA FAMILIA ENVENENADA.

Tenemos la satisfaccion de anunciar que hace algunos dias fué puesta en libertad la muger que se dijo por la Estrella que habia vendido dulces á un americano, y que se creía que lo habia envenenado con su familia. Las personas que estaban en el puesto de dulces de la muger y fueron aprehendidas, tambien han sido puestas en libertad. No nos hemos engañado; el día 2 con motivo de este asunto decíamos que los mexicanos no cometen crímenes horribles y confiábamos en que los acusados serian absueltos. Nuestra confianza, por fortuna, ha pasado á ser una realidad. Los buenos efectos de las defensas de los mexicanos por nuestros abogados, y la conciencia de los jueces americanos rectos, son una garantía para los inocentes.

(Monitor Republicano.)

## REMITIDO.

Señores editores de los Debates.—Muy señores míos.—El día último del mes próximo pasado, á la una y media de la tarde, á un cuarto de legua antes de llegar á la hacienda de la Noria, me ha atacado una cuadrilla de ladrones en número de veinte; llevándome tres caballos, equipage y armas. Siendo algunas de las cosas bien conocidas, he considerado que me seria muy útil el publicar el robo, dando las señas individuales. Un caballo bayo lo-bo, cabos negros, de siete cuartas, media edad, y marcado con el fierro de Solís de Puebla, caballo muy conocido bajo el nombre de

Sanculotie, que pertenecía antes al Sr. general Paredes, y al capitán D. Fernando Segura del regimiento 2 de caballería.

Otro prieto con el fierro de la figura de un mono, y otro tordillo, marcado con el regimiento activo de Guanajuato.

Un espada sable de Coraceros, con la inscripción siguiente en el lomo:

Le Page Arquebusier du Roi Paris. Otro idem marcado: Boulanger le hizo en México: por el otro lado, Gomez Palomino. Un par de pistolas inglesas de dos cañones, con Londres, y en los cañones Clifford Bondstreet. Un par de pistolas de 6 cañones, con inscripción de Londres. Una escopeta recortada, con igual inscripción, de dos cañones.

Entre los demás efectos, no se puede dar otras señas, que la silla estaba muy cargada de plata y toda la ropa marcada con E. L.

Me es muy sensible, señores editores, de tener que dar á la luz pública un tal acontecimiento; no es el valor de los objetos robados en la cercanía de esta ciudad lo que me impele á comunicar esta desgracia, sino la desfachatez con que á todo pasagero se le ataca en los cortos ó grandes intereses que saca ó introduce en esta ciudad un forastero, y esto de qué depende, sino de la falta de sobrevigilancia en la policía? Aseguro á vdes., señores editores, que los bandidos que me asaltaron, entraron á esta ciudad con los caballos que me acababan de robar á las tres de la tarde, siguiéndolos á una corta distancia sin que pudiese encontrar auxilio en la garita, siendo una cosa necesaria de tener ó guardias ó comisionados de policía en sitios tan públicos, para vigilar los salientes y entrantes, exigirles sus licencias de armas y pasaportes, hoy con tanta mas razón como diariamente se cometen robos á corta distancia de esta ciudad.

Disimulen vdes. esos renglones, y manden á su afecto y seguro servidor y amigo Q. A. S. M. B.—Emilio Lamberg.

## LOS DEBATES.

Una persona respetable de México escribe á un vecino de esta ciudad lo siguiente.

Ayer (29 de Enero) se ha dado por el purísimo ayuntamiento un gran convite en Santa Fé al general Scott y á su plana mayor: ha causado escándalo que la única autoridad mexicana se prostituya así, siendo mayor cada día la animadversión que adquiere este cuerpo, cuyos individuos á voz en cuello claman y piden la anexación. Se dice que la ofrecieron á Scott por el Distrito, y que este les contestó que eran incompetentes.

Con asombro hemos leído la anterior noticia que se nos remitió de México, y que está confirmada por varias cartas. Jamás creímos que llegara á tal extremo la degradación de algunos malos mexicanos, que se unieran con el invasor, en términos de ofrecerle la capital de nuestra República. La conducta del enemigo debía llenar de rubor á aquellos individuos. Si no lo viéramos, creeríamos que era una paradoja suponer en el invasor de nuestra patria mas consideraciones hacia ella, sus autoridades y derechos, que en los propios ciudadanos. Esta anomalía sube de punto, cuando estos mismos son los que han vociferado, guerra, morir ó vencer, y en fin, odio eterno al invasor.

Pero no debemos fijar en esto nuestra atención, sino en la reflexión siguiente. ¿Serán elementos hábiles para hacer la guerra con fruto, los que puede tener una nación que abriga tales hijos? Querríamos que esos mismos hombres, que al mismo tiempo proclaman la guerra y procuran la anexión de México á los Estados-Unidos, nos dijeran ¿de qué manera podrian hacerse las dos cosas? Una y otra son contradictorias, y tanto, que mutuamente se excluyen, lo mismo que el amor y el odio, la amistad y la enemistad.

¿Engañan esos puros á los americanos, ó á nosotros? ¿Cuando proponen la anexión la quieren de corazón? Pretenden formar una sola familia y una estrecha comunión de intereses con los americanos, ó solamente los adulan? ¿Cuando proclaman la guerra, la desean también eficazmente, ó solo intentan valerse de ella como de un pretexto para sus miras particulares? Los americanos no han de dejarse engañar fácilmente, y los que pretenden hacerlo, se ponen en ridículo y se hacen altamente despreciables.

En verdad que no han conocido su posición los

que obran del modo insinuado. Un momento de reflexión debía haberlos retraído de hacer una propuesta semejante; porque debían suponer que el enemigo, ó presumía que se trataba de engañarlo, ó creía que la oferta era del todo sincera. En el primer caso, ¿qué papel tan degradante no representa un hombre que trata de engañar á otro, y mas en objetos de tanta importancia! En el segundo, ¿qué concepto formará el enemigo de unos hombres que han proclamado la guerra contra él con la mayor vehemencia, que aun la proclaman y están en contra de la paz, al mismo tiempo que tratan de poner á su disposición nada menos que la capital de la República! ¿No supondrán en tales individuos una versatilidad inaudita, una falta de principios y un resorte para obrar, que no puede ser otro que el de su interés privado?

Mas á nosotros solamente nos importa el juicio que puedan hacer los americanos de algunos de nuestros malos compatriotas, por lo que se lastima el honor nacional, al ver que nuestra República produce semejantes individuos. No son todos de ese carácter, y puede ser que aquellos á quienes han dado hasta el infame nombre de traidores, porque han procurado la paz, sean los verdaderos hombres de bien; á lo menos sostienen con constancia lo que á su juicio es conveniente á la patria, sin variar de opinión por intereses mezquinos.

Sobre todo, lo que debemos observar es, que la conducta de los individuos mencionados, es la mejor prueba que puede darse de la imposibilidad de continuar la guerra. Cuando los que aparecen como sus mas tenaces defensores se portan del modo que hemos visto, ¿qué debe esperarse de otros que á esos defectos añaden el de la cobardía? Quizá como nos hallamos en la época de las paradojas, podría decirse con toda exactitud, que caso que se hiciera la guerra no podrian hacerla con fruto otras personas, sino las que hasta ahora han estado en favor de la paz.

A lo menos tales sujetos tienen principios fijos, obran estimulados del bien general, y no varían á cada paso de dictámen segun les exige su interés individual. Bien conocemos que esa gente sin pudor ni consecuencia será la primera que levante la voz contra cualquier tratado de paz que haga el gobierno. Pero ¿esa voz será escuchada? No lo esperamos de los mexicanos prudentes y sensatos. Estos deben conocer el terreno que pisan, que en política es, respecto de nosotros, el mas falso y deslizable. ¿Qué consecuencia esperarán las personas del gobierno y cualesquiera otras autoridades, de unos hombres que no la tienen con su patria, y lo que es mas, ni aun con ellos mismos?

La paz está justificada con los hechos referidos, pues cualquiera persona de buen sentido conocerá que es imposible, como decíamos antes, hacer una guerra en una nación, que no solo carece en la actualidad de elementos favorables para ella, sino que los tiene enteramente contrarios. Pretendemos con nuestras observaciones desalucinar á los que pueden estarlo con el patriotismo hipócrita de los que se han manejado de la manera que hemos dicho.

No tratamos de convencer á estos mismos, porque ¿qué convencimiento puede esperarse en aquel á quien no han convencido sus propios errores y contradicciones, y cuya conducta por mas que quiera disculparse, no puede hacerlo ni aun ante sus propios ojos? Sería trabajar en vano solicitar tal triunfo. Contentémonos con evitar el contagio de ese patriotismo fingido. Presentemos á los hom-

bres en su verdadero punto de vista, para que la nación no se equivoque, ni se deje alucinar de su continua seducción.

Ellos, sin embargo de cuanto hemos espuesto, y del ridículo, ó mejor diremos, de la degradación con que se presentan, no han de prescindir de sus miras. Su interés está contraído á oponerse al gobierno que exista. Si el gobierno dice paz, ellos clamarán por la guerra; y si aquel dice guerra, éstos proclamarán la paz. El objeto es, hacer que caiga el gobierno para apropiarse ellos el poder. ¿Y á dónde iría á parar la República bajo una dirección tan versátil é inconsecuente? ¿Querrá acaso esponderse á que los que han ofrecido al invasor la anexión de la capital, le ofrezcan la de toda la nación? ¿Será por ventura menos esa anexión que la paz? ¿Será mas tolerable que todo el territorio que ocupamos se agregue á los Estados-Unidos, que no una sola parte de él?

Repetimos que estamos en la época de las paradojas, y no es difícil que la que acabamos de esponeer encuentre apoyo en algunas cabezas. Tales serán ellas. ¿Pero nosotros hemos de obrar movidos por sus inspiraciones? ¿Hasta dónde llegaría entonces la estupidez de los mexicanos? ¿Qué disculpa hallarian ante las naciones del mundo civilizado por una conducta tan monstruosa? ¿Qué degradación no presentaría aun ante los ojos de sus propios enemigos! ¿Y á tal extremo quieren conducirnos los que afectan un patriotismo immaculado, y tachan con la nota de traidores á los que, cuando menos, son mas consecuentes en sus opiniones y conducta que ellos? La paz debe hacerse. Este ha sido el dictámen de los que no ahora, sino hace algunos años que la han sostenido, y la han sostenido en épocas en que era un vilipendio hacerlo; así como proclamar la guerra era un medio seguro de adquirir nombradía y de medrar. Esta es una presunción de que los que estaban por la paz obraban de buena fé, así como por lo mismo era muy sospechosa la opinión de los que estaban por la guerra.

Parece que los acontecimientos han venido á comprobar este concepto, pues vemos que los que han sostenido la guerra, amenazan con una mano á los defensores de la paz, al mismo tiempo que con la otra tributan el homenaje al enemigo, y un homenaje tan importante, como es la anexión de la capital. ¿Quiénes son los verdaderos amantes de su patria? ¿Quiénes son los que han visto por sus intereses con mas prudencia y acierto? La República no habria llegado al estado en que hoy se halla, si se hubiera seguido su dictámen. Se siguió el de los sostenedores de la guerra. Ya la nación entera está palpando el resultado. ¿Queremos que se comprueben todavía mas esos errores? ¿Queremos que aun á costa de nuestra nacionalidad se pruebe que no nos convenia la guerra?

¡Desgraciada nación, aquella que necesita de semejantes pruebas para conocer lo que le conviene, ó por mejor decir, lo que le debia haber convenido! Si no hemos de preveer nuestros males, sino hemos de precaverlos oportunamente, prescindamos de la política, entreguémonos á un ciego fatalismo; pero no esperemos resultados felices para nosotros ni para nuestras futuras generaciones. Conformémonos con ser desde ahora, y hacer desgraciados para entonces á nuestros descendientes. Olvidemos que tenemos patria y entreguémonos al primer invasor que quiera apoderarse de nosotros. No piensan ni quieren esto los sostenedores de la paz.

IMPRESA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOLLO N. 15.

## PUNTOS Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En esta ciudad, en la librería del portal de la plaza principal, don Lauro Carrillo.—Aguascalientes, don Antonio Arepas.—Celaya, don Roman Reynoso.—Guernavaca, don José M. Garduño.—Durango, don José J. Roldan.—Guadalajara don Dionisio Rodríguez.—Guanajuato, don Antonio Castellanos.—Izúcar de Matamoros, don Rafael Vargas.—Lagos, don Quirino Sanroman.—México, antigua librería de Galvan, portal de Agustinos.—En la alacena de libros de don Antonio de la Torre.—Morelia, don Francisco Retana.—Oajaca, don José A. Alberdi.—Pátzcuaro, don Juan Huerta.—San Luis tosi, don José Morillo.—Sayula, don Claudio Gutierrez.—San Juan del Río, don Dionisio Uribe.—San Miguel de Allende, don José Luis Sautto.—Santa María del Río, don José Guadalupe Nava.—Teocaltichi, don Eduardo G. Laris.—Toluca, don José María Arnaldo.—Zacatecas don Marcos Amador.—Zapotlán el Grande, don José Dolores Perez.—Zamora, don Ignacio García.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados. El precio de la suscripción es de diez reales para esta ciudad, y once para fuera, franco de porte.

Ayuntamiento de Madrid

# LOS DEBATES.

ALCANCE AL NÚM. 11

DEL SABADO 5 DE FEBRERO DE 1848.

## INTERIOR.

México, Enero 29 de 1848.

### Contestacion del general Terrés al último parte del general Santa-Anna.

En el parte que elevé al Exmo. Sr. ministro de la guerra en 16 de Septiembre del año anterior, refiriendo los sucesos que habian tenido lugar en la garita de Belén, el desgraciado día 13 del mismo mes, procuré abstenerme de comentarios y reflexiones, y aun de ciertos pormenores, que podrian herir susceptibilidades, y me ceñí únicamente á referir los hechos tales como pasaron. Pero no estaba en mi mano el alterar la naturaleza de aquellos hechos; y si de ellos resulta responsabilidad contra determinadas personas, tampoco estaba en mi mano el evitarlo.

Este parte tan sencillo, en el cual no me separé ni un ápice de la verdad, procurando evitar aun en mi perjuicio toda especie de recriminaciones que pudiera haber hecho con la mayor justicia; este parte tan moderado, ha despertado contra mí la animadversión de aquellos, que han visto publicados en él, unos hechos que ellos deseaban hubiesen permanecido siempre ocultos.

El público vió el escrito que por tal causa publicó en mi contra el Sr. Perdigon Garay; vió tambien mi contestacion, y su inexorable cuanto justo fallo no me ha sido adverso. Ahora ha visto el extraordinario parte del general Santa-Anna, dirigido todo entero á dañar la bien sentada reputacion de antiguos militares, procurando echarles toda la culpa de las desgracias que sufrió la República en aquel funesto día.

Yo no he contestado mas pronto, porque deseaba dar tiempo para que si cualquiera otro publicaba algo en mi contra, yo contestara y satisficiera á todos de una vez; pues como ya dije en mi último artículo, no estoy acostumbrado á polémicas periodísticas, y quisiera terminarlas en una sola ocasion. Pero ya no es posible aguardar por mas tiempo.

„El general graduado D. Andrés Terrés (dice el Sr. Santa-Anna en su parte) por su cobarde conducta en la garita de Belén, cuya defensa desgraciadamente le confié, es criminal, agravándola con la desercion que hizo del arresto que le impuse, á consecuencia de aquella, quedándose con el enemigo bajo el pretexto de prisionero; él ha creído que suscribiendo un parte como el que ha impreso y circulado, quedaba á cubierto de sus crímenes, pues separado yo del poder, nada podria contar la grito de las facciones que me hacen la guerra á muerte, porque acogerian sin exámen sus producciones... &c. &c.”

He copiado este párrafo de la introduccion al parte del general Santa-Anna, para que si en el discurso de mi defensa hiciera uso de algunas espresiones enérgicas, se viera la causa que me obliga á ello. Nada me importa el tono amenazador de mi adversario; no logrará por este medio cerrarme la boca. A mi edad, y despues de esponer constantemente mi vida en los combates, las amenazas ya no producen en mí ningun efecto, y mas bien sirven para manifestar claramente el verdadero objeto de quien las profiera.

Muy extraordinario es, que cuando toda la nacion ha visto y juzgado ya al general Santa-Anna; cuando la verdadera causa de la ruina de nuestra desgraciada república, es ya bien conocida de todos, todavia este señor pretenda presentarse como el único digno y capaz de salvarla, presentando á casi todos los demas gefes como unos cobardes indignos servidores de ella. Es muy claro, la tremenda responsabilidad que pesa sobre el general Santa-Anna, lo abruma y oprime; y el quisiera arrojarla sobre agenos hombros. No lo conseguirá: la justicia nacional es tardía, pero segura y severa.

Tal vez me seria fácil probar hasta la evidencia las falsedades en que abunda el parte del general Santa-Anna; pero solo me ceñiré á hablar de aquello que directamente me toca. No repetiré la relacion de lo sucedido en la defensa de la garita, pues todo consta en el parte que elevé al supremo gobierno, y que ratifico de nuevo en su totalidad: lo único que haré será ampliarla.

En la madrugada del día 8 de Septiembre me encargué por orden superior de la defensa de la garita de Belén y de la calzada de la Piedad. Hallé mandando en ésta al Sr. coronel Acebedo, y lo dejé en el mismo punto con cuatro piezas de artillería de 12, 8 y 6, el primer activo de México, y Guanajuato, que juntos no contaban trescientos hombres armados disponibles, y me situé en Belén, que tenia tres piezas de á 4 y el segundo de México, con menos de doscientos hombres disponibles.

Ni las fuerzas que tenia la garita, ni las fortificaciones que se habian construido de antemano en ella, eran suficientes ni á propósito para defenderla. Las primeras ya he manifestado, y repito, que no llegaban á doscientos hombres; y las segundas consistian únicamente en unos parapetos levantados al través del camino, que solo servian para enfiar éste, sin que pudiera colocarse en ellos mas que un corto número de infantes, que no podian desde allí ofender á los rifles que se cubrian con los macisos arcos de la cañería, desde donde dirigian un fuego certero sobre nuestras tropas. Nada mas se habia construido, ni siquiera unos parapetos laterales, cuyos fuegos desalojando á los enemigos que se cubrian con los arcos inmediatos, y cruzándose sobre la calzada, la hubieran defendido eficazmente. De todas las fortificaciones que defendian á México, la de Belén era, sin duda, la mas imperfecta. Hasta llegó á cometerse el grave error de colocar el último y principal parapeto, precisamente debajo del grande arco de piedra de la garita.

El enemigo se aprovechó bien de esta circunstancia; pues así que con sus pesados proyectiles hubo logrado destruir los merlones de las troneras, dejando así enteramente descubiertos á nuestros bravos artilleros; para que fuesen impunemente asesinados por los rifles que estaban cubiertos con los arcos de la cañería, dirigió inmediatamente sus tiros al arco que teniamos sobre nuestras cabezas, haciendo volar en todas direcciones los fragmentos de sus piedras, los cuales me sacaron mas gente de combate que todas las balas del enemigo. De este modo perecieron, llenando honrosamente su deber, los bravos militares que he citado en mi parte.

El 15 por la mañana, tomado ya Chapultepec, descendió el enemigo por la calzada con una fuerza imponente, y marchando y cubriéndose de arco en arco, llegó hasta muy cerca de la garita. El batallon de Morelia defendió bizarramente el primer parapeto de la calzada, y tuvo que replegarse á la garita, despues de haber quemado su último cartucho.

Se hallaba ya el enemigo cerca de la garita, cuando se presentó el general Santa-Anna, y sin ponerse de acuerdo conmigo, como debia hacerlo, puesto que yo era el gefe de la línea, comenzó de su *motu proprio* á cambiar los gefes de los puntos sin mi noticia, quitando los antiguos y colocando otros nuevos, que no puso bajo mis órdenes, no sé si por descuido ú otra causa. Quitó al Sr. coronel Acebedo, que mandaba en la Piedad, y dejó en su lugar al Sr. general Argüelles; y por este orden fué haciendo los cambios que quiso. Luego, á presencia de enemigo, que se estaba aproximando, procedí á cambiar las piezas de un punto á otro, causando un grave desorden en las municiones de diversos calibres, que tuvieron que trasladarse á otros repuestos. A mi espalda colocó á los batallones de Invalidos y Lagos, sin poner sus gefes á mis órdenes. Estas fuerzas quedaron cubiertas con la casa de los guardas; y yo, como era natural, supuse que me las habia dejado allí como de reserva. En el parte que elevé al supremo gobierno, referí el modo con que se retiraron estas fuerzas, abandonándose en el momento de mayor peligro.

Concluidos todos estos cambios, el general Santa-Anna, sin decirme cosa alguna, se retiró por el paseo en direccion de San Cosme, y cuando ya se hallaba á bastante distancia, me mandó un ayudante con la orden de que se economizase el fuego de cañon, pues las municiones escaseaban; y que solo se disparase al enemigo cuando se hallase cerca. Le contesté que las municiones no se malograban; que el enemigo estaba ya á quemarropa, lo cual no podia observar bien el general Santa-Anna desde el punto distante en que se hallaba; que el fuego que haciamos era absolutamente necesario; pues si á pesar de él avanzaba el enemigo, avanzaria mucho mas en el momento en que se alojase. El valiente batallon de Morelia, despues de haber defendido con tanto denuedo el primer parapeto de la calzada, se retiró á la garita; pero no pude aprovecharme de su bizarría, pues siendo sus fusiles de á 15, yo no tenia en mi repuesto cartucho alguno de ese calibre. Por consiguiente, di orden á su comandante que se reuniese á la reserva, y que mandase pedir á la Ciudadela las municiones del calibre que necesitaba, las cuales nunca vinieron.

El enemigo colocó otra batería de piezas de gran calibre en la hacienda de la Teja, con la cual nos batia oblicuamente por la derecha, causándonos graves daños; y poco tiempo despues de haber abierto estos nuevos fuegos, fué cuando me abandonó mi reserva. Una sola mirada á la garita, bastará para convencer al menos inteligente, de lo insostenible de nuestra posicion. Batido de frente y de flanco por la artillería enemiga; estrechado de cerca por los numerosos y experimentados rifles que cubiertos con los arcos disparaban sobre mis soldados con puntería certera; sin mas abrigo ni defensa que el miserable parapeto ya medio arruinado de la garita;

desmoralizada mi tropa, así por la fuga de la reserva y de las fuerzas del general Ramirez, como por los rumores siniestros que á cada instante se esparcian y tomaban cuerpo; amagado de un próximo asalto, que me habria sido imposible rechazar; confieso que necesité de una firme resolucion para no retirarme de la garita con las pocas fuerzas que me quedaban. Continué sin embargo la defensa por algun tiempo contentando al enemigo, y haciéndole comprar muy caro cada nuevo arco de que se apoderaba. Cuando hube quemado ya EL ULTIMO CARTUCHO de cañon, y al ver que el enemigo sin duda, notando que habia cesado el fuego de nuestra artillería se preparaba para el asalto; considerando que era mejor que pereciésemos todos que no que se perdiera la artillería que ya tan escasa era; dispuse que se engancharan los armones á las piezas, y se retirasen á la Ciudadela, y en compañía de mis valientes subordinados, me preparé á proteger su retirada y á sufrir la suerte que nos destinara la Providencia. Desde entonces la pérdida de la garita era ya inevitable; y aunque su posesion le costó muy caro al enemigo, como él mismo ha confesado en sus partes, su pérdida hubiera sido mucho mayor, si las causas que engo mencionadas en el que elevé al supremo gobierno, no me hubiesen arrebatado los pocos soldados que aun me acompañaban.

Como tengo ya referido en mi parte, entré en la ciudadela con los soldados que pude reunir, y la hallé absolutamente sin ninguna infantería, y solo con los artilleros que permanecian en sus puestos á las órdenes de los señores generales de artillería Carrera y Perez. Estaba colocando mis soldados sobre los parapetos, cuando fui llamado por el general Santa-Anna, quien sin querer oirme ni á mí ni al señor diputado D. Eligio Romero, que en compañía de los señores capellanes de invalidos y del 11, P. Fr. Felipe Luna, y P. Fr. José Maria Pacheco, y el ayudante del señor general Bonilla D. José Morel, y los demas señores que tengo ya citados, habia presenciado la defensa de la garita, sin querer oír, ni una palabra, repito, me trató del insolente modo que él mismo indica en su parte; insolencia que no castigué en el momento mismo, por las razones que tengo espresadas en la contestacion que dí al señor Perdigon Garay.

Es absolutamente falso que el señor Santa-Anna me impulsara arresto alguno. Me quitó mis divisas y mandó que se me llevase á la prevencion de artillería para que se me fusilase. En medio de mi resentimiento, compadecí al hombre que no tenia otro descargo que ofrecer á la nacion, arruinada tal vez por su impericia, mas que el asesinato de un anciano honrado, (que lo digo con orgullo) acaba de llenar su deber del modo mas cumplido, defendiendo hasta el extremo de la temeridad, el punto que se le habia confiado. Me dirigí, pues, á la prevencion de artillería, resuelto á sufrir aquella arbitrariedad, acompañado del señor D. Eligio Romero, que segun me parece hacia las veces de ayudante del general Santa-Anna. Llegados allí, los artilleros de la guardia nos informaron que el oficial que la mandaba habia abandonado el puesto; y cerciorado de ello el señor Romero, se marchó sin decirme otra cosa; y pareciéndome indecoroso el quedarme entre soldados, me retiré á esperar resultados á la casa del Sr. Peña y Peña, á donde habia sido conducido mi hijo herido, á quien estuve cuidando toda la noche. En la madrugada siguiente, sin tener la menor noticia de la retirada de nuestro ejército, fui detenido en mi casa por el señor general Worth, quien nos retuvo á mí y á mi hijo como prisioneros.

Ni ¿qué arresto podia imponerme el señor Santa-Anna? aun suponiendo que en efecto me hubiera retirado inmediatamente de la garita ¿qué consejo de guerra podia mandarme formar cuando él mismo confiesa que me habia ya castigado y mandado quitar las divisas, dejándome por consiguiente fuera del ejército? Pero este es un punto que tal vez llegará el caso en que sea mejor ventilado, sin necesidad de fatigar al público con cuestiones que son puramente personales.

El general Santa-Anna me imputa como un crimen el haber salvado la artillería. Acostumbrado S. E. á perderla siempre, no puede perdonarme el haberme separado de su sistema, siquiera por salvar unas piezas que tanta falta hacian. Para él, una retirada sin perder la artillería, es como incomprendible, y por consiguiente criminal. ¡Increíble parece tanta ignorancia, en el hombre que tanto ha jugado con la suerte de esta nacion desventurada! Si el haber salvado la artillería es un crimen, ¡ojalá que el general Santa-Anna lo hubiese cometido en todas las acciones de guerra que ha perdido! La nacion que ha de juzgar entre nosotros, conocerá fácilmente lo que valen las acusaciones que me hace el general Santa-Anna, cuando una de ellas es la de haber salvado la artillería.

“Un general que defiende un puesto (dice el señor Santa-Anna en su parte) debe aparecer en el muerto ó prisionero.—Si esto lo hu-

biese dicho cualquiera otro, hubiera llamado poco la atención, pues se habría considerado únicamente como una máxima militar más ó menos aplicable según los casos, pero en boca del general Santa-Anna, tales expresiones son un sarcasmo, son un insulto á la nación, son el colmo de la desfachatez y del atrevimiento.

¿Un general que defiende un puesto, debe aparecer en él ó muerto ó prisionero? ¿Cómo el general Santa-Anna no apareció ni muerto ni prisionero en Cerro-gordo, donde su impericia y necio orgullo pusieron en manos del enemigo una posición que podía considerarse como la llave de la república, y donde por las mismas causas quedó completamente aniquilado el numeroso y bien armado ejército que la nación le había confiado? ¿Cómo no ha aparecido ni muerto ni prisionero en ninguno de los demás puntos, de cuya defensa se ha encargado desgraciadamente?

Pero no: el general Santa-Anna puede sacrificar impunemente todos los ejércitos y pertrechos que se pusieron á su disposición, ya en la Angostura, ya en Cerro-gordo, ya en fin, en todos los encuentros que tuvo con el enemigo; y ¡ay del que se atreva á levantar la voz pidiendo que se le haga responsable de tales desastres! Pero cuando por su mala dirección, cuando por su ignorancia ú otro cualquier motivo, algún jefe queda abandonado y tiene que sucumbir á aquellas causas y á la mayor fuerza del enemigo, entonces el general Santa-Anna eleva el grito al cielo, clamando ¡traición! ¡cobardía! ¡insubordinación! ¡desmoralización! ¡castigo!—Si, nuestro ejército está desmoralizado, y las causas de su desmoralización pública son ya notorias hasta á los menos versados en la historia de nuestras desgraciadas revueltas civiles.

La desmoralización del ejército mexicano, es uno de los grandes crímenes que pesan sobre el general Santa-Anna, pues á él y solo á él es á quien esta desmoralización se debe. Ha llegado el tiempo de decir la verdad, y la diré toda entera, sean cuales fueren las consecuencias.

Cuando el general Santa-Anna me encomendó la defensa de la garita, creí como era natural, que pondría á mi disposición las fuerzas y materiales necesarios para defenderla. Es público y notorio que el día 15 por la mañana había en México de trece á catorce mil hombres para hacer frente al enemigo. Este atacó solamente por dos puntos, Belén y San Cosme; y ni á uno ni á otro condujo el general Santa-Anna las fuerzas necesarias para rechazarlo. Yo fui atacado por toda la división del general Quitman, reforzada por otros cuerpos, que posteriormente he sabido formaba un total de mas de tres mil hombres, con una numerosa y bien servida artillería de todos calibres; y para rechazar este ataque, contaba con solo ciento y ochenta hombres. Aun cuando el señor Perdigon Garay no se hubiese retirado con la reserva, como esta no contaba mas de cuatrocientos hombres, no siendo auxiliados por otras fuerzas, la defensa de la garita hubiera sido igualmente imposible. ¿Qué hacia el general Santa-Anna con todo el ejército? ¿Por qué de los trece mil hombres no ponía á mis órdenes siquiera dos mil, con sus municiones correspondientes para poder equilibrar la fuerza enemiga que me atacaba? Los generales que defendieron San Cosme, podrán decir si tuvieron á su disposición las fuerzas suficientes para rechazar á las enemigas que atacaron por aquel lado; pero del parte del general Santa-Anna es fácil inferir que tampoco por aquel punto abundaron los defensores. Obsérvese lo que el mismo dice: siempre que se le pedía refuerzo, mandaba, ó dos compañías del 11, ó un piquete de granaderos de la guardia &c., &c. ¿Qué hacia el general Santa-Anna con el resto de las fuerzas? ¿Para qué las había organizado, agotando en ello los tesoros de la nación, si no habían de servir en el día solemne en que se decidía de su suerte?

He aquí las preguntas que la nación toda entera dirige al general Santa-Anna, pero él contesta que esta es la grito de las facciones que le hacen la guerra á muerte. Para el general Santa-Anna, la nación toda entera no es mas que un conjunto de facciones: él es el único hombre que marcha por la senda de la legalidad.

Reasumamos: Con ciento ochenta infantes y tres piezas, resistió durante tres horas, en un mal formado parapeto, el impetuoso ataque de tres mil enemigos, sostenidos por una numerosa artillería, y animados por una serie no interrumpida de triunfos, y cuando impedido por la irresistible necesidad, y como consecuencia precisa de esta enorme desigualdad material y numerosa; mis soldados desconcertados no quisieron continuar la defensa, tuve la satisfacción de que el enemigo no me quitara ni la artillería, ni otro material de guerra.

El general Santa-Anna que no me auxilió durante tan largo combate, como pudo y debió hacerlo, me acusa de cobardía por no haber prolongado mas la defensa de la garita; y en su exaltación, hasta me imputa á crimen de haber salvado la artillería que me había confiado.

El general Santa-Anna, con un ejército de trece mil hombres no pudo salvar la capital atacada por ocho mil enemigos, y me acusa por que con ciento ochenta soldados no triunfé de tres mil que atacaron. La nación, á cuya vista han pasado estos sucesos; la nación, que ha visto los partes del general Santa-Anna á través de cuyas inexactitudes se trasluce la verdad de los hechos; la nación, repito, nos juzgará, y yo aguardo tranquilo su justo fallo.

En conclusión diré, que sea cual fuere la opinión del general Santa-Anna con respecto á la defensa de la garita de Belén, el enemigo que sabe la sangre que derramó para apoderarse de ella, cuenta su toma como uno de sus memorables y difíciles hechos de armas.

No me ocuparé mas de lo que el general Santa-Anna y sus amigos vuelvan á decir de mí por medio de la prensa. He suplicado al su-

premo gobierno, se digne mandarme formar un consejo de guerra; y cuando tenga á bien acceder á mi súplica, se aclarará la verdad de todo lo sucedido. Allí podrá el general Santa-Anna acusarme, y yo también haré oír la voz de un viejo soldado que no conoce el miedo ni las consideraciones, y que está decidido á decir la verdad sin hacer caso de consecuencias. Anhelo que llegue ese instante; y mientras tanto, espero que la opinión de mis conciudadanos me hará cumplir la justicia.

México, Enero 16 de 1848.—Andrés Terrés.

(Estrella Americana.)

#### Estrato de un artículo de la Estrella Americana.

Nuestra correspondencia de Querétaro llega hasta el 26 inclusive, pero los Debates de ese día nada hablan, nada dicen del congreso ni del gobierno, de suerte que si no fuera por la fecha, nadie creería que ese papel se publica en el lugar de la residencia del gobierno. Mas en lugar de regalar á sus lectores con noticias de importancia, publica una carta en que algun hombre sin principios gasta el aliento, que podría servirle para enfriar sus patatas en la vejez, en producirse contra todo arreglo de las dificultades que existen entre las dos naciones. La carta está bien calculada para dar esperanzas á las almas débiles de un auxilio extranjero. Dice el escritor que 15.000 hombres con 1.000 cañones (un cañon para cada 15 hombres) han llegado en transporte á la Habana convoyados por cuatro buques de guerra de España, y que su objeto era ayudar á los mexicanos para tomar venganza de los yankees.

Sin embargo, en el número siguiente habla el editor de paz, y asienta que si no fuera por las facciones del país, habríamos tenido aquella hace mucho tiempo. Dice que las tendencias del partido de los puros en la ciudad de México, son de naturaleza que desconsuela mucho. Nosotros no podemos convenir con el editor en que este partido merezca la menor atención. En primer lugar estos son pocos en número, enemigos de ambos gobiernos, que trabajan por su propio interés y que no tienen poder ni medios para influir en cien léperos. Si el pueblo del interior reflexiona bien lo que es este partido, poco temor tendrá de su influencia.

## EXTERIOR.

Lima, Noviembre 7 de 1847.

Prefectura del departamento de Arequipa, á 3 de Noviembre de 1847

Al Sr. ministro de estado y del despacho de relaciones exteriores.

S. M.—El B. Sr. general, prefecto del departamento de Puno, con las dos notas y siete documentos que originales adjunto, me instruye de la revolución que estalló en los departamentos de Chuquisaca, Cochabamba, Potosí y Tarija, de la república de Bolivia, en contra del general Ballivian; según unos á favor de Velasco, y según otros al de Irigoyen.

Dígnese V. S. imponerse de dichos documentos, y elevarlos al conocimiento de S. E. el presidente de la república.

Dios guarde á V. S.—S. M.—Juan Antonio Pezet.

Acta popular del departamento de Chuquisaca.

Cuartel en San Francisco de-Sucre, Octubre 17 de 1847.—A S. S. I. el coronel y comandante general del departamento.—S. C. J.—Tengo el honor de pasar á manos de V. S. I. el acta adjunta, para que en vista de ella, y teniendo en consideración que la guardia nacional de la capital espera que el patriotismo de V. S. I. superará todos los peligros que pudieran amenazar el país; y que por lo mismo no podrá dejar de aceptar la digna elección que ella contiene, se digne proceder inmediatamente al ejercicio de sus funciones.

Dios guarde á V. S. I.—S. C. J.—Mariano Morales.

Sucre, Octubre 17 de 1847.

A S. S. I. el coronel y comandante general del departamento, D. Manuel Eusebio Ruiz.

S. C. J.—En la ilustre y heroica ciudad Sucre, á 17 de Octubre de 1847, reunidos en el cuartel de San Francisco de esta capital los señores oficiales de la guardia nacional que suscriben, para fijar la suerte futura del país, y considerando que el mayor general José Miguel de Velasco, es llamado por el voto uniforme de los pueblos todos de la república á presidir sus destinos: que el pronunciamiento de los departamentos de Tarija y Potosí, es conforme á los votos del de Chuquisaca: que la guardia nacional, sostenedora por su institución, del orden público y de las garantías del ciudadano, no ha podido ser indiferente á los males que amenazan al país, las miras siniestras de ciertas personas, y el estado actual del estado; y hallándose estrechada á satisfacer el voto popular, solemnemente manifestado, proclama jefe supremo de la república al mayor general José Miguel de Velasco, y nombra comandante general provisional del departamento, á S. S. I. el coronel Manuel Eusebio Ruiz, mientras el pueblo determine lo con-

veniente en la junta respectiva.—Mariano Morales.—José María Orihuela.—Federico Tardío.—Juan Manuel Caballero.—Mariano Donato Muñoz.—Cayo Caballero.—Eugenio Nuñez.—Benito Canales.—Mariano Patiño.—Santiago Goyonaga.—Claudio Torrelío.—Rosendo Gallardo.—Valentin Fortun.—Antonio Aceituno.—Manuel Vila.

A S. G. el Sr. ministro, presidente de la Exma. suprema corte de justicia.

Señor presidente.—Desde ayer á las diez de la noche se halla este pueblo en acefalia, porque el Sr. prefecto no ha parecido, por haber proclamado la guardia nacional por jefe supremo del estado al Sr. mayor general Velasco. En ninguna parte falta gente mal intencionada que, seduciendo al pueblo, lo arrastre á cometer desórdenes, y aun excesos; y es laudable la sensatez de la de esta ciudad, cuando en lugar de desenfrenarse piden personas que los manden y los contengan.

El que suscribe basido sorprendido con un nombramiento de comandante general, hecho por la guardia nacional, como consta de la acta que acompaño. Aunque en otras circunstancias debería desestimar tal nombramiento, el estado de conmoción, y la alarma de todas las clases que ansian porque se conserve la tranquilidad, me ha determinado á convocar las corporaciones, para que provisionalmente nombren un prefecto y comandante general que responda de la quietud pública.

Con este objeto me dirijo á V. G., para que se sirva concurrir con el cuerpo que preside, al salon de la Universidad, á la una de esta día, haciendo á V. G. responsable, como á todos los señores individualmente, si por consideraciones poco patrióticas dan lugar á que se anarquice el departamento.

Dios etc.—Manuel Eusebio Ruiz.

Los vecinos de la Ciudad Sucre, capital de la república boliviana, reunidos en la sala del congreso, para decidir de su suerte en la presente crisis, declaran espontánea y libremente.

1.º Que el general Ballivian, elevado al poder por los esfuerzos de la nación y el sacrificio de la sangre de sus hijos, no ha correspondido á la confianza de los pueblos.

2.º Que debiendo cultivar con nuestros vecinos las relaciones de paz y de confraternidad, ha intervenido en los negocios de nuestra hermana la república argentina, protegiendo el principio político europeo, en daño de la independencia americana.

3.º Que con el pretexto de auxiliar al Perú contra la invasión del general Flores, ha intentado invadir su territorio, provocando el odio de los peruanos contra la nación.

4.º Que contrariando el voto de los pueblos, y coactando la libre voluntad de los diputados, aun persiste todavía en el injusto empeño de hacer al Perú una guerra que fuera el escándalo de América.

5.º Que las elecciones, base del sistema representativo, han sido violentadas, castigándose á cuantos individuos han usado de la libertad constitucional y no se han prestado á sus miras.

6.º Que la libertad de la tribuna, única garantía de los pueblos libres, ha sido encadenada, y reducidas las conciencias de los representantes de la nación al silencio, para arrancarles, por el temor y la intriga, leyes destructoras de la constitucion que él mismo dictó, empleando los mismos medios.

7.º Que la corte suprema de justicia y el poder judicial han sido perseguidos, maltratados y envilecidos.

8.º Que para consumar la opresión de los pueblos arrancó de las cámaras la movilidad de los jueces de primera instancia á discreción del gobierno, destruyendo de esta manera la única resistencia que había quedado en la nación para la elección de sus representantes.

9.º Que en ninguna época han contribuido mas los pueblos, que bajo la administración del general Ballivian; y que sin embargo la hacienda se halla en bancarota, los empleados sin pagarse, y nuestro crédito sin garantías.

10.º Que derogando nuestras leyes sobre la instrucción y la educación pública, ha dictado el general Ballivian, por sí solo, y ejecutado un plan de enseñanza, reclamado por la opinión nacional, plan que hasta hoy no ha producido otro resultado, que la confusión en este ramo importante, y el desaliento de la juventud.

11.º Que para convertir al ejército de línea en un ciego instrumento de opresión, ha degradado y envilecido esta ilustre carrera, elevando paisanos á coroneles, destituyendo arbitrariamente á los militares de los empleos adquiridos por sus servicios, y condenándolos, sin forma ni figura de juicio, á penas humillantes, no registradas en nuestros códigos ni oídas en los anales del poder arbitrario. El benemérito coronel Belzú, despojado de sus insignias, y vistiendo de un momento á otro el uniforme de soldado raso, es el escándalo que ha poco ha ofrecido la arbitrariedad al ejército y á los pueblos.

12.º Que los empleos no se han dado al verdadero mérito, y solo han servido para la mas completa desmoralización social.

13.º Que la correspondencia epistolar ha sido violada, atacada la seguridad individual, condenados los bolivianos por pena, á las mas duras fatigas del servicio militar: que la libertad de la prensa ha sido sofocada, y ha servido solamente de instrumento á las pasiones del general Ballivian; y finalmente, que muerta la libertad, despreciada la justicia, trabada la industria, paralizado el comercio, y oprimida la nación con el peso insostenible de contribuciones violentas é innecesarias, ha sido colocada por su jefe en el peligro inminente de perder su nacionalidad, por los agravios que solo él ha irrogado al Perú y á la confederación argentina.

Por tan justos motivos, notorios dentro y fuera del territorio de la república; y siendo el general Ballivian un obstáculo á la paz esterna y al reposo interno, los vecinos de la ciudad Sucre que

José María  
—Mariano  
Benito Ca-  
dio Torre-  
Aceituno.—

a corte de

he se halla  
parecido,  
premo del  
parte falta  
arrastre á  
satez de la  
personas

concurrir  
la una de  
señores in-  
dan lugar

ca bolivia-  
suerte en

os esfuer-  
jos, no ha  
relaciones.  
negocios de  
principio  
na.

a invasion  
provocando

ctando la  
el injus-  
escándalo  
tivo, han  
usado de  
ras.

los pue-  
blencias de  
arles, por  
on que él

cial han  
ranco de  
cia á dis-  
ca resis-  
de sus re-

pueblos,  
e sin em-  
sin pa-  
cion y la  
si solo, y  
on nacio-  
to, que la  
de la ju-

Los hechos y nuestra probidad constantemente acreditada le  
desengañarán y nos vindicarán.

Si el gabinete peruano pudiese albergar ideas de subversion  
contra Bolivia, nada le habria sido mas fácil que acercar su ejér-  
cito al punto donde iban á germinar esas ideas desorganizadoras;

pero tan lejos de esto ha disminuido sus fuerzas, desarmado sus  
guardias nacionales y suspendido sus aprestos, esperando en las  
negociaciones diplomáticas el término de nuestras cuestiones.

El gobierno del Perú que ha opuesto al insulto descarado, á la  
violacion de territorio mas escandalosa, y á las provocaciones  
mas injustas un frio estoicismo, por evitar á sus pueblos y á los  
de Bolivia la guerra, ha manifestado con esto ser incapaz de pro-  
curar la destruccion de esos mismos pueblos por medios reproba-  
dos, quien economiza la sangre propia y hermana, no puede com-  
placerse en derramarla.

Si como se dice, hombres muy conocidos y de influencia en Bolí-  
via, son el alma de esta revolucion, este hecho aparta toda injus-  
ta sospecha de connivencia en ella por parte del gobierno pe-  
ruano, porque esos hombres han manifestado antes de ahora no

firman esta acta, declaran ante la América, de su libre y espontá-  
nea voluntad:

1º Que el general José Ballivian, presidente de Bolivia, ha  
cesado de mandar.

2º La ciudad Sucre proclama por ahora, hasta que un con-  
greso extraordinario delibere sobre la suerte de la república, la  
constitucion del año de 1839 que fué abrogada en Tiaguanaco por  
sola la autoridad del general Ballivian.

3º Proclama asimismo presidente de la república al general  
José Miguel Velasco.

4º Es su voluntad que el presidente proclamado, y las autori-  
dades constituidas en el nuevo orden, olvidando la diversidad de  
opiniones de las políticas pasadas, procuren la union y la confrater-  
nidad de los bolivianos.

5º Que se alivie á este benemérito departamento de las con-  
tribuciones con que cruelmente han sido gravadas sus produccio-  
nes y consumos de primera necesidad, y que posteriormente han  
sido aumentadas para fondos municipales.

6º El pueblo de Chuquisaca tributa las mas espresivas gra-  
cias al Sr. José María Calvimontes, que leal al gobierno que sir-  
vió, ha evitado graves males al país por la sensatez de su con-  
ducta.

7º Hasta que el jefe supremo provea la prefectura y coman-  
dancia general de este departamento, los vecinos de esta capital  
nombran prefecto al Dr. Manuel Sanchez de Velasco, con las fa-  
cultades que sean precisas, y comandante general al coronel Ma-  
nuel Eusebio Ruiz.

8º Los vecinos de Sucre, dispuestos á correr todos los peli-  
gros de la revolucion, prometen sostener, sin economizar ningun  
sacrificio, su libre voluntad, que no es otra cosa que la espresion  
del pensamiento americano, y el programa de los autores de la  
independencia del continente de Colon. Imponen al mayor ge-  
neral José Miguel de Velasco las condiciones siguientes:—La reu-  
nion oportuna de un congreso que delibere sobre la suerte futu-  
ra de la patria; la responsabilidad ministerial solidaria y práctica,  
la libertad de las elecciones, de la tribuna y de la prensa; la seguri-  
dad de las personas, de las propiedades y de la correspondencia  
epistolar; la inamovilidad del poder judicial, principio garanti-  
do por las leyes fundamentales de la república desde su indepen-  
dencia; la proteccion del comercio y de las demas industrias; el  
restablecimiento de la ley de la moneda sencilla, y la disminucion  
de los impuestos que agobian la parte mas indigente de la nacion.  
Los vecinos, padres de familia, y autoridades de la capital Sucre,  
quieren los principios en la práctica; y así lo declaran para no ver-  
se precisados jamas á usar del único remedio, de la revolucion  
contra el gobierno que quebranta las condiciones esenciales de su  
existencia y con las que los pueblos le confiaron el poder y se so-  
metieron á su obediencia.—Sucre, Octubre 17 de 1847.—*Casimiro  
Olaneta.*—*Manuel María Urcullu.*—*Andrés María Torrico.*—*Jo-  
sé Antonio Pallares.*—*Manuel Escobar.*—*Rudecindo Moscoso.*—  
*Juan José Corral.*—*Manuel Eusebio Ruiz.*—*Tomas Lucero.* (Siguen  
multitud de firmas).

#### SUCESOS DE BOLIVIA.

Por las últimas noticias que el gobierno ha recibido, y que in-  
sertamos en este número extraordinario, se impondrá el público  
de haber estallado una revolucion en Bolivia contra la adminis-  
tracion del general Ballivian. Este jefe en su proclama dice que  
es obra del gobierno peruano y de los revoltosos de Bolivia; pero  
el Perú y su gobierno, no solo no obran en mal de ninguno de sus  
vecinos, sino que sienten en gran manera semejantes aconteci-  
mientos, pues tras las pasadas borrascas desean ver cimentada la  
paz y el orden en todas las repúblicas continentales. El princi-  
pio de insurreccion no es ni será jamas grato al actual gabinete  
peruano: ni mucho menos lo profesan los hombres prominentes  
de la república. Si como son los individuos de la especie huma-  
na fáciles en levantar una calumnia, lo fueran en dar satisfaccion  
de ella, el general Ballivian luego que palpe su desengaño, se ar-  
repentirá sin duda de haber en un documento público procedido  
tan de ligero.

Los hechos y nuestra probidad constantemente acreditada le  
desengañarán y nos vindicarán.

Sería el *maximum* de la perfidia fraguar revoluciones en país  
ajeno, al paso que se acredita un ministro diplomático para cele-  
brar un tratado sólido de paz, amistad y comercio, con ese mismo  
país. Haga el general Ballivian un poco de mas favor á la admi-  
nistracion peruana, que solo desea se estingan de raíz los escán-  
dalos de la América.

Afortunadamente el ojo perspicaz del político ve en este cam-  
biamiento, cuya magnitud y tendencias aun se ignoran aquí, el  
efecto de otras causas; pero no la mano de un gobierno que solo  
la ha estendido para buscar la paz y la reconciliacion.

Si el gabinete peruano pudiese albergar ideas de subversion  
contra Bolivia, nada le habria sido mas fácil que acercar su ejér-  
cito al punto donde iban á germinar esas ideas desorganizadoras;

pero tan lejos de esto ha disminuido sus fuerzas, desarmado sus  
guardias nacionales y suspendido sus aprestos, esperando en las  
negociaciones diplomáticas el término de nuestras cuestiones.

El gobierno del Perú que ha opuesto al insulto descarado, á la  
violacion de territorio mas escandalosa, y á las provocaciones  
mas injustas un frio estoicismo, por evitar á sus pueblos y á los  
de Bolivia la guerra, ha manifestado con esto ser incapaz de pro-  
curar la destruccion de esos mismos pueblos por medios reproba-  
dos, quien economiza la sangre propia y hermana, no puede com-  
placerse en derramarla.

Si como se dice, hombres muy conocidos y de influencia en Bolí-  
via, son el alma de esta revolucion, este hecho aparta toda injus-  
ta sospecha de connivencia en ella por parte del gobierno pe-  
ruano, porque esos hombres han manifestado antes de ahora no

ser adictos ni á la presente, ni á administracion alguna peruana,  
como lo ha dicho nuestro ministro de relaciones exteriores al mis-  
mo gabinete de Sucre, en documento oficial que se publicó en  
meses pasados.

Quiera el cielo que se sosiegue la tormenta, y que mientras pa-  
sa no padezcan los desgraciados pueblos.

Solamente el deseo de vindicar nuestro honor ofendido en un  
primer raptó del general Ballivian, nos ha movido á dar esta li-  
gera explicacion. Sensible es que este jefe no haya conocido  
desde un principio que el término de una guerra, cualquiera que  
fuese, le seria funesto.

¡Ojalá que la paz se restablezca pronto en Bolivia! Enmedio  
de ella ó de las desgracias de la guerra civil, si acaso progresa, el  
Perú será su amigo fiel y leal, y lamentando los males de pue-  
blos vecinos y hermanos, se contraerá impasible al cuidado de  
sus negocios internos, y á procurar á la nacion los bienes que  
tambien apetece para Bolivia y para todos los pueblos del conti-  
nente americano.

(Alcance al Peruano).

Lima, Noviembre 40 de 1847.

Consulado del Perú en Manabí.—Montecristi, Octu-  
bre 20 de 1847.

Al Sr. ministro de estado en el despacho de relaciones este-  
riores del Perú.

S. M.—En el mes pasado de Septiembre ha sido tomada  
por las autoridades de esta provincia, una máquina para acu-  
ñar onzas de oro, con los sellos de la nueva Granada, el Ecua-  
dor, Perú, Bolivia y México. Dicha máquina, que ha sido  
traida de los Estados-Unidos á todo costo, se halla en el dia  
embargada; pero corren voces de que la acuñacion habia ya  
principiado con el sello granadino, y la presuncion no care-  
ce de fundamento, si se ha de dar crédito á los objetos en-  
contrados en el bosque donde estaba establecido el cuño. En  
lo que no hay duda es, en que la máquina es completa, y  
que se encontró colocada y en disposicion de sellar cuantos  
metales se hubiesen presentado.

Hasta la fecha este gobierno yo ignoro que haya tomado  
medida alguna de precaucion sobre las onzas de oro granadi-  
nas, que se asegura haber sido las falsificadas, tal vez porque  
semejante aseveracion carece de fundamento y no pasa de  
vulgaridad; sin embargo, yo he creído poner en noticia de  
V. S. semejante suceso, y lo que acerca de él se dice, para  
que esté informado de todo S. E. el presidente de la Repú-  
blica.

Tengo la honra de renovar á V. S. mis protestas de res-  
peto y muy distinguida consideracion.

Dios guarde á V. S.—S. M.—*José S. Rodriguez.*

Lima, Octubre 3 de 1847.

Por el artículo 3º del decreto de 28 de Setiembre de 1826 se  
mandó que los prelados locales fuesen elegidos á pluralidad de  
sufragios por los religiosos sacerdotes y legos. Por el artícu-  
lo 28 del reglamento provisional de regulares, aprobado por de-  
creto de 19 de Junio de 1840, se dispone que—“tendrán voto ac-  
tivo todos los maestros, lectores y confesores, cuyas licencias estén  
expeditas por su comunidad y aprobadas por el ordinario.”

En dias pasados se presentaron varios religiosos solicitando se  
declarase vigente el decreto de 826 y con especialidad su artículo  
3º y con este motivo se espidió el siguiente.

Idem 7 de 1847.

“En atencion á lo que expone el fiscal de la suprema: á que el  
decreto de 28 de Setiembre de 1826 se ha mandado observar como  
ley del estado por repetidas disposiciones posteriores, apoya-  
das en dictámenes del consejo de estado: á que el reglamento  
mandado observar en 19 de Junio de 1840, no es ni puede ser de-  
rogatorio de aquel: á que los religiosos, no deben ser privados de  
de concurrir á la eleccion de sus prelados, por ser un principio  
general de justicia, que lo que á todos pertenece debe ser tratado  
por todos; se declara vigente el mencionado decreto de 28 de Se-  
tiembre de 1826, y que todos los religiosos, que no tengan impedi-  
mento canónico por el cual se hallen suspensos del derecho de  
voto activo y pasivo, lo tienen para sufragar en la eleccion de pre-  
lados conforme al artículo 3º del mismo decreto. Comuníquese  
y publíquese. Rubrica de S. E.—*Paz Soldan.*”

Comunicado al M. R. Arzobispo no mereció el gobierno ni que  
le acusase recibo. A los pocos dias supo por los diarios, que ha-  
bia dirijido al senado una representacion para que se diera una  
ley en el sentido del artículo 28 del reglamento citado. Prescindi-  
do de examinar si el M. R. Arzobispo tiene ó no iniciativa en la for-  
macion de las leyes; mas no puedo dejar de hacer presente la po-  
ca consideracion que el gobierno le ha merecido en este asunto.  
Si creyó conveniente hacerle algunas observaciones, seguramen-  
te habrian sido escuchadas; mas ya que prefirió otra linea de con-  
ducta, me limitaré á exponer las razones que justifican la resolu-  
cion del ejecutivo que se pretende derogar.

Por los muy ligeros extractos de las sesiones del senado he po-  
dido decir, que el intento del M. R. Arzobispo es privar del voto á  
los religiosos que no sean maestros y confesores. Aunque la filo-  
sofía, la religion y el siglo no abogasen poderosamente en favor  
de los religiosos, excluidos de concurrir con su voto á las eleccio-  
nes de sus prelados ó superiores, bastaria para declararse la te-

meridad con que esto se pretende. Cuando el congreso acaba de  
declarar en favor de los exclaustros el goce de los derechos ci-  
viles, cuestion en verdad algo difícil y delicada, el M. R. Arzobis-  
po quiere inspirar amor á los claustros, desnudando á sus mora-  
dores de los derechos que como hombres nunca renunciaron, del  
prestigio que deben conservar como ministros de Jesucristo, y de  
la concurrencia, que no se les puede disputar, en la eleccion de  
sus superiores.

Las leyes del estado conceden el voto á los religiosos sacerdotes  
y á los legos. Hablaré de ambos con la precision que me sea po-  
sible.

En la eleccion de los prelados regulares debe seguirse el tenor  
de las constituciones y privilegios de la órden, igualmente que la  
costumbre, que es el mejor intérprete de las leyes: en las cosas no  
decididas debe seguirse la forma prescrita en el capitulo *Quia pro-  
pter, de electione et electi potestate.*

En este capitulo son llamados á la eleccion todos los que deben  
concurrir á ella y que quieran ó cómodamente puedan asistir. Ni  
en esta decretal ni en el capitulo 4º sesion 22 del Concilio de  
Trento se hallan excluidos los presbiteros: por el contrario se da  
voto aun á los subditos. “No tenga voz, dice, en los cabildos se-  
culares ó regulares ninguno, que dedicado en ellos á los oficios  
divinos, no esté ordenado al menos de subdiácono.”

Los electores deben ser de la misma órden y convento; clérigos  
y al menos tácitamente profesos, como lo enseña el capitulo *Ex  
eo quod* 38 2º in *Sexto de electione*, previniendo que en las igle-  
sias regulares y monasterios no concurren á la eleccion los pro-  
fesos con los que no lo son; dando á entender, que basta la profe-  
sion para tener el derecho de sufragar.

Así mismo exigen los cánones que para ser prelado tenga el ele-  
gido al menos 25 años, que sea prebitero, ó tenga siquiera la edad  
para poder recibir el sacerdocio dentro del año contado desde que  
tuvo la eleccion. Segun los canonistas debe entenderse de las  
elecciones de regulares cuanto se dice de las demas: así es, que es-  
tando al tenor del capitulo 7º in *inferiora de electione*, se deduce,  
que si un subdiácono y aun un lego pueden obtener la prelatura,  
no hay razon para que sean privados del voto los religiosos sacer-  
dotes.

Otro capitulo de las decretales dispone tambien, que el electo  
esté bien instruido en la regla de su órden, no conviniendo que el  
recien profeso lo sea, por la sencilla razon de que no puede ser  
maestro el que todavia está sugeto al aprendizaje.

Reasumiendo todas estas doctrinas de las decretales, y cuyos  
textos literales no copio por no ser molesto, resulta con toda cla-  
ridad, que los religiosos sacerdotes no pueden ser privados del  
voto en la eleccion de sus prelados, sin destruir las leyes canónicas  
y las patrias.

El reglamento de regulares que se ha citado no ha destruido ni  
podido destruir las leyes y canones vigentes, ni una disposicion  
provisional ó transitoria, como ese reglamento, ha derogado las  
que por su naturaleza son perpetuas y permanentes. El decreto  
de 19 de Junio de 1840 contiene la calidad de deberse reformar  
por el M. R. Arzobispo en la parte que lo hallare conveniente, so-  
metiendolo á la aprobacion del gobierno. Esta calidad debió en-  
señar al metropolitano el camino seguro, sin avanzarse á entrar  
en contiendas, que siempre son una prueba del poco respeto que  
se tributa al gobierno. Se invocó el cumplimiento de ese regla-  
mento, y se olvida que el ejecutivo se reservó el derecho de alte-  
rarlo; cuando lo ha verificado se le niega la facultad, como si las  
cosas no se deshiciesen del mismo modo que se hicieron, ó como  
si el que puede lo principal estuviera prohibido de conocer en los  
incidentes.

El decreto de 28 de Setiembre de 1826 ha sido calificado como  
ley del estado por dictamen del consejo de 5 de Enero de 1835 y 5  
de Octubre de 1845 y por otros actos del congreso. El reglamento  
provisional de regulares no lo es, y solo puede considerarse como  
interior para los claustros y sin fuerza bastante para derogar  
aquellos.

Por el quedó restringido el voto á los maestros y confesores crean-  
dose en los claustros y entre hermanos una aristocracia reprobada  
por el Evangelio, una exclusion contraria á las leyes y cánones, y  
últimamente una opresion sobre todo. El Diocesano se hallaria  
revestido de un poder tremendo si subsistiera semejante artículo,  
pues en sus manos está suspender las licencias de confesar ó con-  
cederlas á aquellos que se presten á su servicio. Este artículo  
odioso, y que convierta á los sacerdotes regulares en siervos hu-  
miles y degradados, importa tanto como convertir á los Diocesa-  
nos en electores de todas las prelacias. Cuando la libertad resue-  
na por todas partes, y cuando el yugo de la servidumbre ha sido  
quebrantado por la religion y por las instituciones liberales, ¿por  
qué permitir que en el seno de la sociedad haya seres sin derecho  
y que aun despues de lanzados de ella se tolere con frialdad que  
en su solitario retiro les prive la ley, ó mas bien el hombre, del de-  
recho de concurrir al nombramiento del superior á quien sin re-  
medio y callando han de obedecer? Pues semejante crueldad ha  
sido autorizada, y porque el gobierno le ha puesto término, re-  
cordando el cumplimiento de las leyes, se presenta el metropoli-  
tano á contradecir una providencia que honra al sacerdocio.

Alégase contra la concesion del voto á todos los religiosos, que  
negándoselo se estimularán al estudio y serán mas circunspectos.  
Estas razones debieron tenerse presentes antes de admitirlos al  
sacerdocio. Una triste experiencia nos ha enseñado, que aquellos  
que lograron ordenarse sin tener la suficiencia, costumbres y de-  
mas virtudes que exigen los cánones, no las adquieren despues, á  
pesar de cuantos medios se empleen con este objeto. En los princi-  
pios debe ponerse el remedio, no cuando el mal ha tomado in-  
cremento. No ordenen los obispos indistintamente á todos, ha-  
ciendo inmerecidas dispensas: no se afanen por aumentar el nú-  
mero de sacerdotes, sin pensar primero en los medios de soste-  
nerlos con decoro y de hacerlos respetables por su ciencia, y así  
habrán logrado el bien de la iglesia y del estado. Pero ¿es justo

haberlos separado de la sociedad, haciéndoles renunciar sus derechos naturales, civiles y políticos, para luego privarlos en los claustros aun de aquellos pocos que les reservaron las leyes de la iglesia?

Al hombre que mereció ser ministro de Jesucristo debe reputarse como sal de la tierra, como luz del mundo: la sabiduría debe estar en sus labios, como en el depósito que le es propio, para que de allí venga á recibirla el pueblo. Los sacerdotes son el rebaño escogido, la gente santa, la dote querida del Señor; y aunque en algunos no se encuentren estas calidades, no por eso debe obligarse á buscarlas por medios coercitivos, que irritan en vez de mejorar. Los estímulos del honor son siempre mas poderosos que los del desprecio.

Por estos principios las constituciones de las órdenes regulares conceden el voto activo y pasivo á todos los sacerdotes, á los diáconos, y aun á los legos, con tal que se ordenen dentro del año.—En el cap. 2.º distinción 2.ª párrafos 1.º y 6.º de la regla de San Agustín (Roma 1690) se dispone que “los priores conventuales sean elegidos por sus comunidades segun la forma canónica; que ninguno que no esté constituido en *orden sacro* debe tener voz: que para tenerla cuenten con cuatro años de profesion, con tal que sean ordenados etc.” Lo mismo, con pequeñas variaciones, está mandado en otras reglas; así es, que la limitación del voto á solo los maestros ó confesores no se funda en ninguna buena razon, ni aun de conveniencia, bastando, segun lo dicho para sufragar, tener *orden sacro* sin hacerse distinción entre los mayores ó menores. Sobre todo, los presbíteros son confesores por derecho divino desde el momento de su ordenación.

Si solo los maestros y confesores tuviesen voto en las elecciones de prebendados, llegaría á suceder en muchas comunidades, como en la Recoleta Dominicana de esta capital, que los electores fuesen dos ó tres: ¿y puede ser esto justo ni conveniente?

Para la reelección del prior de Santo Domingo, pedida por esta comunidad, han sido admitidos todos los sacerdotes que firmaron la solicitud, incluso aun los recién ordenados, sin que el Metropolitano haya puesto en ello ningún reparo.—Este hecho es una prueba en favor de lo espuesto; la reelección es de mayor importancia que la simple elección.

Resta solo hablar del voto de los religiosos legos y coristas. Cualesquiera que sean las razones que para quitárselo se aleguen, el gobierno quedará á cubierto de toda interpretación con lo espuesto, y con solo recordar, que así está mandado por el artículo 3.º del decreto de 28 de Setiembre de 1826.

Para examinar la presente cuestion bajo todas sus facetas, es tambien preciso hacer algunas distinciones y advertencias. Recuérdese que al principio los monges y cenobitas fueron legos y que para serlo poco importaban la observancia de una misma regla ni la mas ó menos solemne profesion. Entre los monges no había clérigos, sino cuando alguno de ellos era ordenado por el obispo para el cuidado gerárquico del monasterio: mas siendo su modo de vivir ageno y separado totalmente de los cuidados del siglo, quiso el emperador Justiniano, que tanto ellos como sus monasterios fuesen puestos bajo una solicitud especial de los obispos, dejando á los abades y prebendados de los conventos cierta potestad semejante á la de un padre de familia, y á los obispos la jurisdicción y público régimen. Tales fueron los *legos*.

(Concluid.)

Traducción en extracto, de un artículo del Norte-Americano.

Locales, etc.

Redactado por Reub.

Espléndida fiesta en honor del general en jefe, y ocurrencias interesantes en Santa Fé.

El sábado último marchó muy temprano el general Scott, con otros generales, gefes y oficiales al pueblo de Santa Fé, á disfrutar del obsequio ó día de campo á que lo convidó el ayuntamiento. La comitiva ó cabalgada llevaba al frente y por los flancos al venerable Butler y la antigua bandera de la brigada de Forigh, cuyo bautismo fué de fuego y sangre en Champlain, y su confirmación fué celebrada sobre el orgulloso campo de Contreras. Sobre todos se elevaba el héroe de Chippewa, de la calle de Lundy, de Veracruz, de Cerro Gordo y de las brillantes batallas de México, y cerraban el acompañamiento otros de nuestros gallardos oficiales, héroes de las victorias en Mañás, que se han verificado el año anterior y han admirado á todas las naciones del mundo.

La escolta, conducida por Sibley, era hermosa por sus aseados uniformes, brillantes sables etc. Se añadió tambien al lustre de la comitiva, una numerosa comitiva de Sres. de México, vestida á la manera de los caballeros de Castilla la Vieja. Despues de haber andado diez y seis millas, entró la compañía á un bosque venerable de pinos, semejante á los del Norte, y colocada en una altura disfrutó de la vista mas agradable: millones de acres, la capital, las lagunas, las villas, las haciendas, y mas lejos los elevados picos de las montañas de nieve, quedando tan admirados de este magnífico panorama, como Cortés cuando vió desde las montañas el entonces poderoso imperio de los aztecas. ¡Qué tropel de recuerdos se presentaron á la imaginación! Allí estaba Tacuba, última plaza que quedó á los españoles en la noche que fueron arrojados de la ciudad y perdieron dos tercios de sus valientes compañeros;

entonces dió Alvarado aquel famoso salto que refieren los cronistas de aquel tiempo. Se veia tambien á Otumba, mas adelante á Texcoco y otros lugares memorables, que provocaban á comparación entre aquellos días de heroísmo y los presentes.

Continuando su camino, al dar vuelta, se presentaron repentinamente como una violenta variación de escena en el teatro, las antiguas ruinas del viejo convento de carmelitas, que fueron examinadas con admiración. Ese convento fué edificado por la comunidad de carmelitas en 1606, y una de las leyes de su establecimiento era, que no entrase allí mujer; pero una por mera curiosidad se vistió de monje, entró, y habiéndosele descubierto, la comunidad, teniendo esta ocurrencia por visita del demonio, abandonó el convento, sacudiendo el polvo de los pies en el umbral de la puerta; y desde entonces ha sido este convento destruido por los elementos, y convertido en habitación de lechuzas y murciélagos, siendo en el día una de las mas interesantes ruinas del país.

Hablemos ya de la comida, dispuesta por el Sr. Lorenzo, con la mayor profusión, de excelentes y delicados manjares y vinos añejos. La compañía estaba tan alegre como los frailes, y continuó así hasta concluir la comida. Al fin se levantó un ciudadano y se dirigió á los convidados. El es un estudiante y hombre de estado, y su clara voz era moderada con la exquisita simetría de nuestro Preston. Cumplimiento á nuestro general, haciéndose reverencia con una graciosa sonrisa: habló en términos muy entusiastas de nuestro país, y el general lo miró tan seriamente como si recibiera un rendido. Alabó el valor y magnanimidad de nuestro ejército en las guerras sostenidas en nuestro campo de batalla, etc. El viejo general y todos los demas llenaron sus vasos, y el gefe dijo con énfasis. “*Dios los bendiga.*”

El espíritu de alegría creció por momentos, y fueron propuestos brindis por parte de los mexicanos, y contestados por los generales Scott, Poutler, y otros. Creció el entusiasmo, y un caballero, despues de una arenga de algunos minutos, en que elogió nuestras gloriosas instituciones democráticas, bebió brindando: “no haya paz, hasta que las semillas del sistema representativo del Norte hayan enraizado y crecido hasta madurarse.” Esto se recibió con grande aplauso. Otro brindis fué todavía mas radical. “*Muerte á los que sostienen los fraudes religiosos y el despotismo militar, que su sangre corra tan libremente como este vino.*” En seguida apuró hasta el fondo una copa de vino Xerez, en medio de ruidosísimos aplausos.

Los soldados y la escolta no fueron abandonados, pues se les dió de comer y beber con abundancia y delicadeza.

La abundancia de documentos interesantes que hemos insertado en este alcance, no nos permite estendernos como quisiéramos en hacer algunas observaciones sobre ellos; pero no podemos prescindir de los importantes á que dan lugar los brindis que se hicieron en el convite dado por los *puros* á las autoridades americanas. Tampoco podemos prescindir de otra observación, deducida de lo que esponen los editores de la Estrella, en el artículo cuyo extracto hemos incluido. Comencemos por aquellas.

Habia sido hasta ahora un fenómeno, que no podían explicar los políticos, el que presentaban los que han estado en favor de la guerra, y que veían amalgamados con los enemigos. El brindis ha explicado el fenómeno. Entre la paz y la guerra se elige ésta, como un medio para entorpecer aquella, y se procura entorpecer, no porque no se desee que tenga efecto, sino porque se quiere que lo tenga cuando los *puros* se hayan enseñoreado de la República.

¿Y cuál es el objeto que se lleva en esto? Que fructifiquen las semillas de la libertad. ¿Y de qué modo, volvemos á preguntar, han de fructificar esas semillas? Acabando con el fraude religioso y con el despotismo militar.

Si la República pudiera imitar al castor, que se desprende de la parte de su cuerpo, que conoce es la causa porque lo persiguen los cazadores, debería poner todos los bienes eclesiásticos en manos de los *puros*. Hé aquí el remedio para acabar con todos los pronunciamentos; pues todos, ya directa, ya indirectamente, vienen á parar en apropiarse los pronunciados aquellos bienes. No hay hombre sensato que no esté persuadido de que, sea con el pre-

testo de la guerra, sea con el de retardar únicamente la paz, todo el patriotismo decantado de casi todos los *puros*, es enriquecerse sin trabajar, á costa de los bienes de la Iglesia.

Nada menos que fanáticos somos nosotros. Conocemos que en la adquisición, administración y distribución de las rentas eclesiásticas deben hacerse grandes reformas; pero no para enriquecer á cuatro individuos que quieren lograrlo á costa agena, y sin que les cueste mas trabajo que alterar la tranquilidad pública, y procurar apropiarse del poder para conseguirlo, sin detenerse en partir la presa con los enemigos, siempre que éstos los ayuden para ese intento.

Muy estensa es la materia que trata de la reforma de bienes eclesiásticos, si se quiere que ésta se haga con utilidad de la misma Iglesia y de la sociedad; pero no son para ahora esas cuestiones: lo que es del momento y de la mayor importancia es, que la nación se desengañe y salga del alucinamiento en que han tenido los *puros* á muchos mexicanos, viéndolo que se ha proclamado la guerra, no porque se desee de corazón, sino por impedir la paz hasta que no convenga a los *puros* que se celebre.

Es, á la verdad, una vergüenza para la nación, que estén obstruyendo la paz unos individuos que lo hacen por unas miras tan rastreras, y no por ese patriotismo puro y acendrado que afectan. La nación debe conocerlos, y mas que á sus personas, á sus detestables proyectos. Desconfiando de entrar en las cuestiones indicadas, con las armas nobles y decentes de la ilustración, la verdad y la razón, han visto que les es mas fácil resolverlas, envileciéndose hasta mendigar la protección del enemigo con ese objeto. Pero desgraciadamente para ellos, y afortunadamente para la República, aun ese propio enemigo que recibe sus incienso, los tiene en poco. Aquí entra nuestra reflexión sobre el artículo de la Estrella, de que hablamos antes. Si esos *puros*, que tanto se han degradado, fueran capaces de abrigar en su corazón sentimientos nobles, no tendrían valor de mirar á la cara á ningún americano, al ver en la Estrella el carácter tan degradante con que los describe.

Ellos son pocos en número, de un influjo tan insignificante, que ni aun en unos cuantos léperos tiene ascendiente: no deben dar temor alguno á la nación. ¿Y no es una vergüenza para ésta y para el gobierno mexicano, que una clase de hombres vista con desprecio, por su nulidad, aun por el enemigo á quien adulan, sea la que obstruya la marcha de la cosa pública? Hay espantajos que lo son únicamente porque se les tiene miedo. Aprendamos del enemigo, y así como él ve con desprecio á la gente que lo merece, por mas importancia que quiera aparentar; así nuestro gobierno, sin detenerse en consideraciones indebidamente, debe caminar impávido por la senda que conduzca á la nación á su felicidad.

Bien podrá estar seguro de que la nación aprobará su manejo, estando como debe estar desengañada, de que los enemigos de la paz, son los mismos que quieren hacer la guerra, no al enemigo extranjero, sino al fraude religioso y al despotismo militar, y que aun para esto son tan insignificantes, que los mismos americanos á quienes adulan, los ven con el mas alto desprecio.

## AVISO.

EN la calle de la Alhóndiga, frente al nuevo teatro, se ha abierto un Café y fábrica de cerveza, con la denominación de los LIBRES, en el que á mas de un buen surtido de licores y carnes preparadas, los días festivos se servirán almuerzos de gusto exquisito á precios equitativos, lo que se participa al público, ofreciéndole el mas aseado y cumplido servicio.—Querétaro, Febrero 5 de 1848.—Barragan y hermano.

IMPRENTA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOLLO N. 15.